

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recentiori civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizzano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Merced á las buenas relaciones de un diario noticiero, ántes de que el correo nos le trajera, tenemos íntegro el último discurso de Napoleón III, y con el texto á la vista, nos ratificamos en el juicio que formamos de este documento por el extracto telegráfico. Sólo una frase hallamos en él digna de especial mención, y es aquella en que, pasando revista á las tropas que han vuelto á Francia ó se preparan á volver, menciona Bonaparte las que guarnecen á Roma. Respecto á estas huestes, ha dicho su majestad imperial que volverán pronto; pero como después añade la especie de que esta vuelta completará las señales que han de indicar el momento en que Francia cierra el templo de la guerra, y al comenzar esta perorata Napoleón III se condolese porque el desaire hecho á su proyecto de Congreso europeo traiga las cosas á punto en que la espada arregle las cuestiones que deberían haber arreglado las lenguas, sin tomar en cuenta otras mil razones, con seguridad de acierto aplicamos al adverbio pronto que agrega S. M. imperial á la vuelta de la guarnición de Roma, los siguientes versos de la canción de Malbourough (Mambrú): «no sé cuándo vendrá—sí vendrá por la Pascua—ó por la Trinidad.»

Dejemos á Napoleón III, que es para muy dejado en materia de discursos y profecías, y contemplemos abortos esas noticias que nos da el telegrafo respecto á trabajos y victorias diplomáticas del Sr. Drouyn de Lhuys. Pero ántes hemos de decir que al pronunciar el nombre del señor Drouyn sentimos á veces impulsos de tomarnos acerca de éste, que no es nombre de ningún santo, una mínima parte de las licencias que él se toma dirigiéndose á cosas muy santas, y de buena gana sustituiríamos la D con otra letra, si las desvergüenzas ministeriales pudieran legitimar las licencias periodísticas.

Cuéntanos el telegrafo que en París se asegura haber llegado allí un despacho de su eminencia el Cardenal Antonelli, en el cual censura esta conducta de monseñor Chigi; y como á nosotros nos parece que esta conducta no es censurable, ahí es nada la victoria que en opinión nuestra habría alcanzado el señor Drouyn obligando á S. Emma á que condenara lo que no es condenable. Opinamos, pues, que á esto que el telegrafo nos cuenta se le ponga el epígrafe de cuento, y vamos á otra cosa.

Esta quisicosa es la colección de documentos diplomáticos que con el título de *Libro amarillo* regala el Gobierno francés á sus diputados y senadores para disponer sus ánimos á las luchas parlamentarias. En el año corriente las más recias van á trabarse en Francia, según opinión general, por los asuntos de Roma é Italia, y en consecuencia, el Gobierno francés ha incluido en aquel libro los productos diplomáticos de sus afanes, por enredarse aquellos asuntos.

Acercas del resultado obtenido, son muchas y muy claras las señales que descubren haber sido nulo, por lo cual es de presumir que aquel Gobierno haya coleccionado los documentos que entrega al dominio público, de modo que á unos haga creer que lo blanco es negro y á otros que lo negro es blanco, con el fin de conseguir que todos continúen viendo turbio.

Francia, como dice el Sr. Lagueronniere en su periódico, hablando de lo que contiene el *libro amarillo*, en su empresa para conciliar lo inconcebible, ha obtenido de Italia el sacrificio inmenso de que renuncie á Roma, ó lo que es lo mismo, á una herencia que tenía por tan suya como si se la hubiera dejado su quinto abuelo; pero como Italia por medio de su Gobierno y los diputados, sus procuradores, acaba de declarar muy netamente ser una mentira lo de la renuncia, y sin embargo, el Gobierno francés quiere que se crea ha renunciado, para conciliar estos deseos de Bonaparte y ciertas interpretaciones (habla el Sr. Lagueronniere) que se explican, aun cuando no se justifican por las exigencias parlamentarias, pero con las cuales Italia ha dicho que no hay tal renuncia ni tales carneros, el *libro amarillo* contendrá algunos documentos que dejen en pie, pero velados, los deseos de Bonaparte, la renuncia de Italia y las interpretaciones parlamentarias de Turin.

Bonaparte y los italianos han querido arreglar solos las cuestiones de Roma é Italia; mas como no siempre se puede lo que se quiere, los italianos y Bonaparte, aunque convinieron en un arreglo, de resultados de no haber contado con algunos interesados en aquellas cuestiones, se encuentran hoy con que el arreglo hecho las ha dejado tan desarregladas como estaban. Contra la evidencia de este resultado debe de decir algo el *libro amarillo*, y esto que diga, deberá estar encaminado á ocultar la falta de

poderes en las altas partes contratantes, y á que también este extremo permanezca turbio.

En suma, los documentos contenidos en el *libro amarillo*, y de los cuales comienza ya á hablarnos el telegrafo, nada nuevo nos enseñarán; pero en cambio confirmarán á todos en qué especie de amor, respeto y lealtad puede abrigar hacia el Pontificado, Gobierno que cifra todos sus afanes en estos enjuagues, y ministro que, como el Sr. Drouyn de Lhuys, dirige al embajador francés en Roma un despacho en que, si el telegrafo no miente, hace constar la inoportunidad de una Enciclica.

Arrencia de día en día la lucha entablada entre la mayoría de la Cámara de diputados de Prusia y el Gabinete Bismark. En una de las últimas sesiones, habiendo pedido el comisario régio un voto de gracias para el Gobierno por haber tomado de las cajas del Tesoro cinco millones de thalers á título de anticipo con objeto de cubrir los gastos de la guerra, y otros cinco para el arreglo de la contribución territorial, un diputado de la oposición protestó contra estos hechos, y la Cámara, estimando la protesta, aplazó la proposición del ministerio hasta la discusión del informe general.

TELEGRAMAS.

PARIS, 15.

Se confirma que el Cardenal Wiseman ha muerto. El Rey ha recibido á la junta municipal turinense. Escriben de Cochinchina que el almirante francés, cuando recibió el retrato de la Reina de España, que le envió el gobernador de Filipinas, declaró que aceptaba con reconocimiento esa augusta muestra de confraternidad y mútua estimación.

Dícese que la corte de Roma no ha aprobado la conducta del Nuncio de Su Santidad en París.

Los periódicos aseguran que á causa del arreglo de paz entre España y el Perú, el general Vivanco ha salido para Madrid.

La Patrie desmiente que las tropas francesas hayan de evacuar á Roma para Marzo próximo.

NEW-YORK, 5.

Después de una conferencia de cuatro horas sobre el Steamer entre Lincoln, Seward y comisarios confederados, nada se ha adelantado respecto á paz. Los comisarios del Sur han vuelto á Richmond.

Sumner ha propuesto al Senado que la enmienda presentada sobre abolición de la esclavitud ó cualquiera acto legislativo sea válido en todos los Estados Unidos, aunque no quiera tomar parte el Sur en la votación.

Fernando Wood dijo que toda vez que el presidente Lincoln había abierto una puerta para una conciliación, y que los confederados se negaban á entrar en ella, apoyaría la conquista del país enemigo, y obtendría por fuerza lo que no ha podido obtenerse por la paz.

El oro estaba á 213, el algodón á 80.

TURIN, 13.

En Pádua ha habido una demostración contra un profesor toscano. Han sido presos 80 estudiantes y 200 espulados de la universidad.

ROMA (sin fecha).

Paréceme que por fin el Cardenal Andrea va á abandonar á Nápoles para pasar á tomar posesión de su silla episcopal de Sabina, en los Estados romanos.

PARIS, 16.

Se asegura que ha llegado un despacho del Cardenal Antonelli censurando la conducta de M. Flavio Chigi.

En la sesión pública del Cuerpo legislativo, el Gobierno ha presentado los presupuestos para el año económico de 1866, y la ley llamando á las armas 100,000 hombres.

El balance hebdomadario del Banco de Francia da el resultado siguiente.

Aumentación del numerario 15 millones 500,000 francos.

Disminución de la cartera, 32,000 millones de francos.

Disminución de los valores en circulación, 4 millones 500,000 francos.

Cartas de Turin dicen que no está lejána la formación de un nuevo Gabinete de que formarán parte simultáneamente Rattazzi, el barón Ricasoli y el general Lamarmora. Se asegura también que las legaciones de Italia en Londres y París no tardarán mucho en ser elevadas á la categoría de embajadas.

En el libro amarillo aparecen los despachos dirigidos por Mr. Drouyn de Lhuys, ministro de Estado francés, á Mr. de Sartiges, embajador de Francia en Roma. El del 27 de Diciembre, haciendo constar la inoportunidad de la Enciclica que condena los principios de la sociedad moderna, hace más difícil la tarea emprendida en interés de la Santa Sede.

Drouyn de Lhuys á Sartiges 8 de Febrero: Expresa su desagradable sorpresa por las cartas dirigidas por el Nuncio á los Obispos de Orleans y de Poitiers: dice que el Nuncio ha trasgado sus atribuciones, y como embajador ha faltado á un deber esencial arrojando la resistencia contra las leyes del país en que reside, y vituperando los actos del Gobierno, cerca del cual está acreditado, y espera que la corte de Roma no permitirá se renueven semejantes extravíos, que por otra parte el Gobierno francés no está dispuesto á tolerar.

Relativamente á los negocios de Túnez, Mr. Drouyn, en un despacho á Mr. Moustier, hace constar el com-

promiso de la Sublime Puerta de respetar el statu quo en la regencia de Túnez.

En el Banco de Francia, según el balance de hoy, el numerario ha aumentado 15 millones 500,000 francos. La cartera ha disminuido 34 millones 150,000 francos, y las notas 300,000 francos.

El presupuesto rectificado de 1865 y el de 1866 han sido depositados en la mesa del Cuerpo legislativo.

LISBOA, 15.

El vapor de Mensajerías generales *Guyenne* ha llegado hoy procedente del Brasil en 21 días. Trae las noticias siguientes:

RIO JANEIRO, 24 de Enero.

El 2 de este mes ha sido tomada la plaza de Pay-sandú, después de un encarnizado combate que duró cincuenta horas; se han experimentado grandes pérdidas por ambas partes, sucumbiendo en esta toma varios generales del partido de Montevideo. El ejército brasileño y las fuerzas mandadas por Flores marchan sobre Montevideo.

El cuerpo diplomático residente en esta capital, en presencia de semejantes acontecimientos que tan de cerca amenazan la tranquilidad é intereses de la misma, ha tomado una actitud muy enérgica para proteger las propiedades de los extranjeros allí residentes. Se asegura que las fuerzas del Paraguay se han apoderado igualmente de los fuertes Miranda y Donorado. En el vapor *Guyenne* ha llegado una comisión del Gobierno oriental encargada de pedir al Gobierno francés que interponga su poderosa mediación con la república y el Brasil.

PARIS, 16.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 español interior á 40 0/0; el 3 exterior á 00 0/0; la dñerida á 00 0/0, la amortizable á 32 1/2; el 3 por 100 francés á 67-30, y el 4 1/2 á 98-40.

LONDRES, 16.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/8 á 1/4.

Señores senadores y diputados: En la época de vuestra última reunión, yo esperaba ver allanada por un Congreso las dificultades que amenazaban el reposo de la Europa. Ha sucedido de diferente manera. Yo lo siento; porque la espada corta frecuentemente las cuestiones sin resolverlas, y la única base de una paz durable es la satisfacción dada por el acuerdo de los Soberanos á los verdaderos intereses de los pueblos. En presencia del conflicto que surgió en las costas del Báltico, mi Gobierno, colocado entre sus simpatías por Dinamarca y su benevolencia por Alemania, observó la más estricta neutralidad. Llamado en una conferencia á emitir su juicio, se limitó á hacer valer el principio de las nacionalidades y el derecho de las poblaciones de ser consultadas sobre su suerte. Nuestro lenguaje, conforme á la actitud reservada que nosotros creímos guardar, ha sido moderado y amistoso para con ambas partes.

En el Mediodía de Europa, la acción de Francia debía ejercerse resueltamente. Yo he querido hacer posible la solución de un difícil problema. El convenio de 15 de Setiembre, desprovisto de interpretaciones apasionadas, consagra dos grandes principios: el afirmamiento del nuevo reino de Italia, y la independencia de la Santa Silla. El estado provisional y precario que excitaba tantas alarmas va á desaparecer. Ya no son los miembros esparcidos de la patria italiana, tratando de reunirse por débiles lazos á un pequeño Estado situado al pie de los Alpes; es un gran país que, elevándose por cima de las preocupaciones locales y despreciando las excitaciones irreflexivas, transporta atrevidamente al corazón de la Península su capital, y la coloca en medio de los Apeninos, como en una ciudadela intomable.

Por este acto de patriotismo, Italia se constituye definitivamente, y se reconcilia al mismo tiempo con el Catolicismo. Se compromete á respetar la independencia de la Santa Silla; á proteger las fronteras de los Estados romanos, y nos permite así retirar nuestras tropas. El territorio pontificio, eficazmente garantido, se encuentra colocado bajo la salvaguardia de un tratado que liga solemnemente á los dos Gobiernos. El convenio, pues, no es un arma de guerra, sino una obra de paz y de conciliación.

En Méjico, el nuevo Trono se consolida, el país se pacifica, sus inmensos recursos se desarrollan. ¡Dichoso efecto del valor de nuestros soldados, del buen sentido de la población mejicana, de la inteligencia y energía del Soberano!

En el Japon, nuestra marina, unida á la de Inglaterra, de Holanda y de los Estados Unidos, ha dado una prueba de lo que puede y sabe hacer.

En Africa, una insurrección súbita ha venido á turbar la seguridad de nuestras posesiones, y á demostrar cuán ignorantes están aún algunas tribus, de nuestra fuerza y de nuestras intenciones benévolas. En el momento en que por un espíritu de generosa justicia, Francia aseguraba la propiedad del suelo á la población árabe, ó en que por medidas liberales tratábamos de hacer comprender á ese pueblo abusador, que lejos de oprimirlo, queríamos llamarle á los beneficios de la civilización: en este momento, digo, que extraviados por el fanatismo religioso los árabes vecinos del Desierto, han levantado el estandarte de la revolución; á pesar de las dificultades de los sitios y el rigor de la estación, nuestro ejército, conducido con habilidad, ha dado cuenta pronto de la insurrección, y después del combate, ninguna represión sangrienta, ninguna severidad inútil ha entristecido la victoria.

El celo del experimentado jefe, colocado á la cabeza de la Argelia; la unidad del mando, restablecida; la prueba de los generosos designios de Francia, todo concurrirá, yo lo espero, á prevenir semejantes discordias.

Por tanto, todas nuestras expediciones tocan á su fin; nuestras tropas de tierra han evacuado á China; la marina basta á mantener nuestros establecimientos de Cochinchina; nuestro ejército de Africa va á ser reducido; el de Méjico entra ya en Francia; la guarnición de Roma volverá pronto; y cerrando el templo de la guerra, podremos con orgullo inscribir sobre un arco de triunfo, estas palabras: «A la gloria de los ejércitos franceses, por las victorias conseguidas en Europa, en Asia, en Africa y en América.» Entreguémonos sin inquietud á los trabajos de la paz.

El intervalo de las sesiones, debe emplearse en buscar los medios de aumentar el bienestar moral y material del pueblo, y toda idea útil y verdadera está segura de ser acogida por mí y adoptada por vosotros. Examinemos juntos las medidas propias para acrecer la prosperidad del Imperio.

La religión y la instrucción pública son el objeto de mis constantes preocupaciones. Todos los cultos gozan de igual libertad. El Clero católico ejerce, aun fuera de su ministerio, una legítima influencia. Por la ley de enseñanza, concurre á la educación de la juventud, por la ley electoral, puede entrar en los consejos públicos. Por la Constitución se sienta en el Senado; pero mientras más le rodeamos de consideración y deferencia, más contamos con que respetará las leyes fundamentales del Estado. Es deber mío mantener intactos los derechos del poder civil, que, desde San Luis, ningún Soberano en Francia ha abandonado jamás.

El desarrollo de la instrucción pública merece nuestra solicitud.

En el saber del sufragio universal, todo ciudadano debe saber leer y escribir.

Se os presentará un proyecto de ley para propagar más y más la instrucción primaria.

Continuemos, pues, siguiendo la marcha trazada. En lo exterior vivamos en paz con las diferentes Potencias, y no hagamos oír la voz de Francia más que para el derecho y la justicia. En lo interior protejamos las ideas religiosas, sin ceder nada de los derechos del poder civil. Repartamos la instrucción en todas las clases de la sociedad.

Simplifiquemos, sin destruirlo, nuestro admirable sistema administrativo; demos al municipio y al departamento una vida más independiente; sucitemos la iniciativa individual y el espíritu de asociación; en fin, eduquemos el alma y fortifiquemos el cuerpo de la nación.

Pero al mismo tiempo que nos hagamos los promotores ardientes de reformas útiles, mantengamos con firmeza las bases de la Constitución.

Opongámonos á las tendencias exageradas de aquellos que provocan cambios con el sólo fin de socavar lo que nosotros hemos fundado.

La utopía es al bien lo que la ilusión es á la verdad, y el progreso no es la realización de una teoría ingenua, sino la aplicación de los resultados de la experiencia, consagrados por el tiempo y aceptados por la opinión pública.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 17 DE FEBRERO DE 1865.

De las sesiones celebradas por el Congreso en la tarde y noche de ayer, sería prolijo hacer reseña completa, y además inútil, porque cuanto sobre esas dos sesiones se digiere, sería muy pálido, comparado á lo que han sido ellas. Veámos los lectores, y digan luego si está bien justificado el siguiente resumen que de ellas sacamos.

Publicase en esta capital, há ya cinco ó más años, un periódico que lleva el nombre de *moderado*, y se titula *El Contemporáneo*.

Desde el primer instante de su publicación, y constantemente después, el tal diario *moderado* se ha hecho notable en el período mo español por lo radicalmente revolucionario de sus doctrinas, y por las consiguientes soluciones que ha propuesto y defendido acerca de todas las cuestiones que afectan á lo íntimo del orden social.

En punto á doctrinas, sostiene la *libertad del error*; separa arbitrariamente la Religión y la filosofía, no estableciendo la distinción real que hay en ellas; sino proclamando que, mientras directamente no se ataque al dogma ni al culto, pueden el profesor y el periodista defender, bajo el concepto de teorías filosóficas, toda clase de principios, siquiera sean los más diametralmente opuestos á las enseñanzas de la Iglesia. Así, por ejemplo, sostiene el sacrilegio absurdo de que se puede profesar científicamente, sin dejar de ser católicos, el sistema de los modernos alemanes, Fichte, Schelling, Hegel, Krause, etc., etc., los cuales asientan como fundamentos de su filosofía respecto de Dios, del mundo y del hombre, doctrinas condenadas por la Iglesia, como lo están igualmente por la sana razón.

Esto, miradas las doctrinas del *Contemporáneo* por su lado positivo; pues por su lado negativo, el diario *moderado* ha estado perpetuamente unido á la conspiración liberal que, bajo el especioso nombre de *neo-catolicismo*, sostiene, como es notorio, cruda guerra de sofismas, calumnias, insultos y desprecios contra doctri-

nas, instituciones, leyes, prácticas y personas católicas.

Aplicando el dicho diario *moderado* sus doctrinas á la solución de las cuestiones interiores en el orden político, ha sostenido y sostiene la *legalidad* de la democracia como *partido* y como *escuela*; ha pedido y pide latitud é inviolabilidad para que el profesor en su cátedra, el autor en su libro, el académico en su aula, el periodista en su periódico, enseñen, prediquen y propaguen, como dejamos dicho, toda doctrina sea cualquiera, con tal que *directa y concretamente* no ataque las *instituciones positivas* de la sociedad.

Respecto de cuestiones exteriores y de política internacional, el dicho diario *moderado* defiende en todas partes á todo Gobierno protector de los principios y actos revolucionarios, y solicita con viva instancia que reconozcamos el *reino italiano*, cabalmente por ser el tal reino la expresión más genuina de todas las iniquidades revolucionarias.

Pues bien: excitado el Sr. Valera, redactor antiguo del dicho diario *moderado*, á explicar si hoy, que es diputado ministerial, piensa lo que pensaba cuando lo era de oposición, dice que sí, y para probarlo, repite algunas de las doctrinas sostenidas por él en *El Contemporáneo*.

Hácelo tan desmañadamente, que produce escándalo, hasta el punto de obligar á un ministro á dirigirle una pública reprimenda. Excítasele á explicarse mejor, y en efecto, en varios discursos (el último pronunciado ayer), se ratifica en todas las doctrinas y soluciones que ha defendido en *El Contemporáneo*; se jacta de ello, y declara, juntamente con otro su colega y co-redactor, el Sr. Alvareda, que aquellas doctrinas y soluciones, las ha sostenido, no ya sólo con aquiescencia, sino con explícita aprobación y bajo el amparo del actual presidente del Gabinete, y del actual presidente del Congreso, y de innumerables personajes de la actual situación *moderada*.

En este estado, el Sr. Gonzalez Brabo, inspirador, redactor y protegido de *El Contemporáneo*, se levanta á felicitarle de las satisfactorias explicaciones dadas por el Sr. Valera, y á proclamar que las doctrinas de este señor y las de *El Contemporáneo*, son verdaderamente doctrinas del partido *moderado*.

Los *moderados* del Congreso aceptan esta solución *digna y satisfactoria* del conflicto primitivo producido por las metafísicas del señor Valera; y hoy *El Leon Español*, declarando que las dichas explicaciones dejan en buen lugar al Sr. Valera, á *El Contemporáneo*, al señor Gonzalez Brabo y al ministerio, acaba cantando un himno de gratitud á los dioses inmortales por la feliz union y reconciliación de todas las fracciones del partido *moderado*!!!

Resúmen. *El Contemporáneo*, diario *moderado*, profesa, durante largos años, doctrinas abiertamente revolucionarias. El Sr. Valera, el Sr. Alvareda y el Sr. Gonzalez Brabo; redactores constantes de *El Contemporáneo*, sostienen en pleno Congreso que las doctrinas de este diario son las del partido *moderado*, y lo prueban, entre otras razones, con la de que esas doctrinas han sido consentidas y patrocinadas por los personajes más conspicuos del *moderantismo*. Los diputados y periódicos ministeriales aceptan estas explicaciones y declaraciones, felicitándose de ellas como de un símbolo bajo el cual están unidas y reconciliadas las fracciones del partido *moderado*.

Es decir, lo que en España se llama hoy *partido moderado*, no es más ni menos, que lo que son el Sr. Valera, el Sr. Alvareda, el señor Gonzalez Brabo y *El Contemporáneo*.

Nos limitamos, por hoy, á consignar el hecho. En cuanto á las consecuencias prácticas de este hecho deban deducirse, juzguenlo aquellos hombres de orden, que, por una mal entendida fidelidad á sus antiguas banderas, se obstinan en seguir nombrándose políticamente con un apellido que, de hoy en adelante, no puede cuadrar á ningún español que profese ideas de verdadero orden.

No nos toca meternos á definir lo que, en determinadas épocas de la revolución española, ha significado y podido significar el epíteto de *moderado*. Bastenos decir que, después de las últimas discusiones del Congreso, ese epíteto no es ni puede ser otra cosa sino el apellido de una de las huestes en que se divide el grande ejército liberal.

Y como el ejército liberal, en todas sus huestes, batallones, pelotones y compañías, es y no puede menos de ser lo contrario del ejército católico, vean cómo han de apellidarse políticamente aquellos *moderados* que ante todo sean y quieran ser siempre católicos.

Esta es cuestión que no nos incumba. A nosotros lo único que nos importa es ir aclarando confusiones y clasificando campos, según la

muestra que cada cual dé de sí, y según el puesto en que le vemos colocarse.

La batalla definitiva está ya, no para trabarse, sino de hecho trabada, y por lo que á nosotros toca, y en cuanto nos toque, no consentiremos ni una sola divisa que pueda causar entre los respectivos combatientes la menor perturbación.

Ayer al oscurecer llegó á Madrid el correo del Pacifico. Las noticias oficiales que ha traído, alcanzan sólo hasta el 9 de Enero, y por lo que contienen, se afirma, según oímos, cuanto se manifestaba en el parte remitido ayer desde París sobre la paz entre la república del Perú y España.

Los ministros se reunieron en Consejo después de terminada la sesión del Congreso, para enterarse y deliberar sobre las comunicaciones oficiales que ha traído dicho correo.

Desearíamos que los diarios ministeriales tuviesen la bondad de decirnos qué grados de exactitud encierra la siguiente noticia remitida desde Madrid á un periódico de Barcelona por su corresponsal político.

Dice así:

«Más grave que esto es lo que acontece respecto á las antiguas negociaciones con Méjico sobre la deuda española. El actual ministro de Estado ha recibido ya indicaciones del Emperador mejicano, apoyadas por la corte de Francia, por las que la Deuda española quedará sometida á una nueva revisión y reconocimiento practicado por una comisión de mejicanos, en la que se dará entrada, sólo con voz, al embajador español. Si no me engaño, una cosa semejante es la que pretendía Juárez; de modo que después de tantas idas y venidas, gastos y tiempo pasado, nos encontramos hoy en la misma situación que en 1850.»

La conspiración para alarmar con conspiraciones carlistas, dura aun en toda su fuerza y aun, si cabe, va creciendo, de modo que si tuviésemos que decir á nuestros lectores todas las mentiras, con la correspondiente rectificación al día siguiente, llenaríamos un número entero de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Los planes carlistas llegan desde las puertas de Madrid hasta París, donde se publican folletos sobre la legitimidad de Carlos VII. Pero el caso es que el tal folleto no es de ahora, pues se publicó hace más de un año, y aconseja que los carlistas no se levanten. ¿Pero qué importa?

Con el tiempo naturalmente se va descubriendo el objeto de los carlistas conspiradores, y es comerse los liberales vivos. Los liberales han de ser víctimas del despotismo, si les cogen desprevenidos; lo asegura EL Pueblo; vean Vds. si será verdad.

En cuanto al objeto que se llevaban al querer matar al duque de la Victoria, no está bien averiguado, porque LA IBERIA de hoy, refiriéndose á lo que el buen señor dijo á una comisión de Zaragoza, de que tenía la ambición de hacer feliz á la nación española, escribe:

«Pues esa es, precisamente, la ambición que quisieran extinguir los reaccionarios; ambición que ha de realizarse, pese á quien pese.»

Mas otros que se dicen mejor enterados, aseguran que todo fué hijo de una mezquina rivalidad de un carlista que se quiere dedicar al cultivo de la remolacha. ¡Qué picardía!

Pero sea cual fuere la ridiculez de la alarma que tuvo el valiente general, lo cierto es que, con seriedad que da risa, le felicitan la tertulia progresista de Madrid, los liberales de Valencia, Zaragoza, etc., etc., y hasta le ofrecen una guardia zaragozana de cien hombres, que el temerario duque, ¡qué arrojo! ha rehusado. Ya verá lo que le pasa con ser tan desprevenido.

En Valencia, que es en donde miente, decimos mal, donde vive uno de los más celosos fabricantes de filfas, LOS DOS REINOS, la cosa es más grave. Veamos lo que refiere dicho periódico:

«No habrán olvidado nuestros lectores lo que dijimos hace días.

El 5 de Enero había de ser el día en que habían de dar un golpe de mano en Valencia y en algunas capitales.

Causas independientes de la voluntad de los conspiradores impidieron que se llevase á ejecución el plan. Lo aplazaron por el 15.

El 15, no encontrando dispuestos los elementos con que creían contar, resolvieron aplazar de nuevo la ejecución para el día de hoy.

Pero, variando en la forma, determinaron levantar partidas en las montañas; llamar de esta manera la atención de las tropas, y dar el golpe en las ciudades así que hubiese disminuido la guarnición.

Mas al rebelarse en el campo, llevaban el pensamiento de entregar á cuchillo á todos los liberales, con la esperanza de difundir el espanto en nuestro partido.»

Habla también dicho periódico de la tentativa de asesinato del gran duque, que dice se libró providencialmente nada menos.

Con decir que sacan hoy los nombres de señores Arzobispos, que hablan de algún otro pueblo amenazado, y que se desmiente por completo en casi todos los periódicos lo que se dijo ayer, como ayer se desmintió lo que se había asegurado la víspera, damos por terminado el relato de la conspiración soñada.

Vamos á decir una palabra de la que no es un sueño. Parte de ella es pública y lleva la sanción del Gobierno, como la circular del comité y otros actos de los progresistas. Parte es secreta, según anuncios de los periódicos ministeriales.

Hé aquí lo que dice uno de ellos:

«Las noticias que el Gobierno tiene, según las nue-

tras, es que en Barcelona y Valencia no faltan personas que desean que el orden se turbe; que para llegar á este objeto, para animar á sus parciales, para sostener la agitación, y para justificar su actitud hostil y prevenida, se esparcen los más extraños rumores.»

Nos dicen también los periódicos oficiales que no debe temerse nada, que el Gobierno vigila; pero á la verdad no nos tranquilizan bastante los párrafos destinados á este objeto, como el que sigue:

«Sin embargo de que el Gobierno no teme que el orden llegue á turbarse, como está en lo posible que la agitación que se procura sostener á toda costa produzca sus frutos, el Gobierno ha acordado y comunicado las órdenes é instrucciones convenientes á todas las autoridades civiles y militares, no sólo para prevenir todo amago de desorden, sino para reprimirlo instantáneamente con los medios ordinarios y legales de que pueden disponer los gobernadores civiles y capitanes generales de las provincias.»

La pólvora que ha desaparecido de los estancos será uno de los medios del previsor Gobierno. Vigile cada uno por su casa, pues confiamos poco en la prevision del actual ministerio.

Pues vean Vds.; LA DEMOCRACIA á veces tiene razón. Dice lo que sigue:

«¡Delicioso ministerio Narvaez; tu nombre no se caerá nunca de nuestra pluma! Das la circular sobre instrucción pública, y la inutilizas; das la circular sobre imprenta, y la inutilizas; hace una declaración el ministro de Hacienda sobre la legalidad del partido democrático, y la deshace el ministro de la Gobernación. ¡Oh inepto! ¡oh caduco ministerio del general Narvaez!»

Un famoso D. J. M. Diaz, que es de los que habla más gordo en LA IBERIA, sobre todo en casos críticos, ha escrito desde Bayona, á donde lo llevó según cuentan el valor de sus opiniones, un artículo para el diario progresista sobre la Enciclopedia de Su Santidad.

Aunque no contiene más que vulgaridades, le dedicamos hoy algunas palabras, si el tiempo lo permitiese. Tal vez lo hagamos mañana.

Ayer dimos cuenta á nuestros lectores de la admirable armonía que reina en las filas de la democracia española y trasladamos algunas cariñosas y lisonjeras frases, que como muestra han publicado estos días los dos principales órganos democráticos.

Hoy podemos asegurar, que continúa la buena inteligencia entre los secuaces de la idea.

La Discusión de este día, viene riéndose del pobre D. Emilio envuelto en su toga de catedrático, y diciendo de él cosas tales y talmente dichas, que cualquiera diría que se quiere llamar embustero al Sr. Castelar.

¡Oh santa fraternidad de los demócratas! Si esto hacéis ahora que sólo se trata de difundir la idea, ¡qué fuera de vosotros si tratarais de aplicarla y de repartiros los destinos públicos!

Un diario de noticias nos comunica hoy las dos siguientes:

«Mañana se reúne por extraordinario el Consejo de Estado en pleno para oír la lectura de los votos particulares sobre la Enciclopedia. Son dos: uno suscrito por diez consejeros y otro por uno solo.

El voto particular de los diez sostiene el derecho del Regium exequatur; opina porque se dé el pase á la Enciclopedia y al Syllabus en el concepto de que las máximas y disposiciones que sostiene han sido consentidas por el Estado anteriormente; no cree que debe encausarse ni á los periodistas ni á los Obispos que han publicado aquellos documentos en uso de un derecho constitucional, salvo todos los derechos de la nación y las regalías de la Corona, y juzga que es llegado el caso, para evitar conflictos como el presente, de que se proceda á poner en armonía esos derechos y regalías con las instituciones actuales del país.

El voto particular, que suscribe uno solo de los consejeros, se adhiere en su conclusión á lo que en último caso pretende el voto particular de los diez.»

«Las Novedades dice que los Obispos van á protestar contra la consulta del Consejo de Estado sobre la Enciclopedia. Nosotros hemos oído que hay varios Obispos dispuestos á hacerlo, si se les conceptúa delincuentes por la publicación de aquel documento; pero cuanto se diga sobre el particular es prematuro.»

EL Boletín eclesiástico de Cádiz de 12 del corriente publica por disposición del Prelado las exposiciones que han dirigido á S. S. I. el excelentísimo Cabildo de aquella santa iglesia catedral y los señores beneficiados de la misma, con motivo de la publicación de la última Enciclopedia de Su Santidad, y las respuestas dadas á aquellos por S. S. I.

Los Párrocos y el Clero de la diócesis están remitiendo igualmente al expresado señor ilustrísimo exposiciones en el mismo sentido.

También el cabildo catedral de la diócesis de Cuenca y los directores y catedráticos del seminario de la misma, han dirigido manifestaciones de adhesión y felicitación á su dignísimo Prelado con igual motivo.

Todas ellas las tenemos dispuestas para insertarlas en nuestro periódico, sintiendo que en estos días nos roben el espacio de nuestras columnas otras atenciones de política menuda, de las que, por enojosas que nos sean, no podemos prescindir como comprenderán nuestros lectores.

LA NACIÓN, periódico progresista, no ve con buenos ojos que los católicos procuren socorrer en su pobreza al Padre común de los fieles inf-

cuamente robado por los correligionarios del dicho periódico en Italia, diciendo que sería más patriótico atender á las necesidades del Tesoro. Pero dá la pícara casualidad de que como los católicos españoles son dueños de su dinero, creen mejor socorrer á un ilustre pobre reducido injustamente á tal situación y que emplea santa y provechosamente lo que recibe, que no socorrer á unos despilfarradores que después de haber malrotado lo suyo y lo ajeno, tienen la desfachatez de pedir que se les dé lo que no se les debe, sin dar ninguno garantía de que lo emplearán bien y harán economías.

Por lo demás, que LA NACIÓN contribuya ó no contribuya al alivio de las necesidades del Padre Santo, no supone gran cosa: lo sensible será que dé su dinero y su alma al diablo.

Los periódicos católicos no pueden menos de tomar una gran parte en el sentimiento que experimenta hoy toda la Iglesia, por la pérdida de uno de los Prelados más ilustres de nuestros días. LA REGENERACIÓN, al anunciar la muerte del Emmo. señor Cardenal Wiseman, prometía á sus lectores dedicar un artículo á reseñar la vida de nuestro ilustre compatriota, y cumple su promesa en su número de ayer, publicando la siguiente bien escrita

NECROLOGIA

DEL CARDENAL WISEMAN.

«La Iglesia católica acaba de experimentar una gran pérdida, sumamente sensible, y hasta pudiera decirse que irreparable. El parte telegráfico de Londres dirigido al Cardenal Punte, Arzobispo de Burgo, que ayer publicamos al frente de nuestro periódico, anunciaba la tristísima nueva de la muerte del Cardenal Wiseman.

Aun no era muy anciano. Había nacido en España, en Sevilla, el día 2 de Agosto de 1802, y apenas acababa de cumplir sesenta y dos años. Su complexión era robusta, su laboriosidad incansable, y sin límites su celo por el bien de la sociedad y la prosperidad de la Iglesia. El Cardenal Wiseman no era uno de esos hombres que nacen todos los días y se ven en todos los tiempos; era, por el contrario, un genio de primer orden, una de las columnas fuertísimas que Dios envía á su Iglesia cuando quiere, y siempre con grandes intervalos de tiempo.

El Cardenal Wiseman no era sólo un sábio, ni sólo un apóstol, ni sólo un gran escritor: reunía todas las condiciones del genio; era á la vez apóstol por el ardor de su celo, la constancia de su fe y la firmeza de su carácter; sábio por la asiduidad con que se había consagrado á todas las ciencias divinas y humanas, y los asombrosos adelantos que había hecho en ellas; escritor y orador, en fin, de un mérito verdaderamente extraordinario, porque con suma facilidad, merced á la brillantez de su pluma y á la maravillosa energía de sus palabras, lo mismo convenía y conmovía á los que oían sus discursos, que arrastraba y arrebatada á los que recorrían las portentosas páginas de sus obras.

El Cardenal Wiseman era una verdadera enciclopedia católica. Conocía con profundidad las ciencias más difíciles, y era versadísimo en todo género de erudición. Conocía muchas lenguas orientales: á la edad de diez y nueve años pudo publicar en Roma una preciosa gramática para el estudio de la lengua armenia; el latín le era familiar, lo hablaba y lo escribía tan fácilmente y con tanta seguridad como cualquier otra lengua viva; era muy perito en el griego y en el hebreo; poseía algo más que vulgares nociones del árabe; hablaba el francés y el español; no tenía obstáculo ninguno para expresarse en alemán, y manejaba, por último, el inglés y el italiano como sus dos más propios y usuales idiomas.

Acercas de sus portentosos conocimientos en las ciencias divinas y humanas, nada hablamos ahora; ya diremos algo al tratar de sus obras. Balmes dice en 1845 que el Cardenal Wiseman era hombre sapientísimo. Esta calificación en los labios del gran filósofo de Vich, tiene un gran valor. Un escritor de tan maravillosa sabiduría como Balmes, no se deja arrastrar tan fácilmente para aplicar epítetos tan honrosos. El Sr. Palau, Obispo de Barcelona, fundador de la Revista Católica, dice en 1851 que Wiseman era el Tertuliano del siglo XIX.

Pero ya es tiempo de que entremos en el examen de los hechos que constituyen su vida. Ya hemos dicho que Wiseman nació en Sevilla, en la calle llamada hoy del Aire, antes de las Cruces, el 2 de Agosto de 1802 (1). Se llamaba Nicolás, y sus padres eran católicos, procedentes de la oprimida Irlanda.

A los seis años, Nicolás Wiseman fué trasladado por sus padres á Inglaterra. En 1809 entró á recibir su primera educación en el colegio católico de San Cudberto en Ushaw, cerca de Durham. Poco después, cuando apenas tenía trece años, fué á Roma, y entró en el colegio de la Propaganda Alii estudió las lenguas antiguas y modernas; allí estudió la filosofía y la historia; allí, en fin, estudió la literatura y las ciencias sagradas. Era aún muy joven, apenas tenía 24 años, y ya causaba admiración en Roma por su profundo saber y vastísima erudición.

Estuvo algún tiempo ejerciendo el magisterio en la célebre Universidad romana que acabamos de nombrar. Pero el Papa Gregorio XVI, inspirado por Dios, conoció que Wiseman había nacido para ser el segundo Apóstol de los ingleses, y en 1835 lo envió á la Gran-Bretaña para que allí empezase á desplegar su celo apostólico. O'Connell había enarbolado la bandera católica, y necesitaba un Wiseman que le ayudase á pasearla en triunfo por todo el Reino Unido. Había entonces en Inglaterra fuertísimas, inveteradas y al parecer invencibles preocupaciones contra el Catolicismo. Se hallaban aún vigentes todas las antiguas y atroces leyes dictadas por la reforma contra los católicos.

Vivían estos como párias ó ílotas. No tenían colegios y no recibían instrucción; no se les concedía ningún derecho político ni se les admitía al desempeño

(1) El ayuntamiento de aquella ciudad acordó consignar en una lápida incrustada en los muros de la casa donde nació el Sr. Wiseman, la gloria que Sevilla reportaba de contarle entre sus hijos; pero este proyecto sufrió la contrariedad de que el propietario de la finca era protestante, y se opuso á ello.

No sabemos si con posterioridad el municipio sevillano habrá logrado que se cumpla su acuerdo.

(Nota de la R. del P. E.)

de ningún cargo público; eran en todas partes considerados como raza vil condenada á la opresión y al desprecio. Los católicos no podían entrar en la Cámara de los lóres ó sea el Senado, y tenían herméticamente cerradas las puertas del Congreso ó de la Cámara de los Comunes, como allí se denomina. No tenían iglesias católicas ni podían construir las. El protestantismo dominaba en la Gran-Bretaña con toda su monstruosa intolerancia.

Pero se levanta O'Connell; enarboló la bandera católica; se arroja con todo su prestigio en la arena política, y cediendo á su irresistible presión saltan, convirtiéndose en astillas las puertas del Parlamento. ¡Así Inglaterra pudo oír la voz de la verdad católica en el orden político!

Aparece Wiseman; enarboló el estandarte de la fe y de la ciencia; instruye á los católicos en colegios públicos ó privados; consuela á los enfermos en los hospitales; llora con los perseguidos en el seno mismo de su familia; recuerda á todos que si en la tierra hay opresión, en el cielo no falta nunca la justicia, y todos se agrupan en su alrededor; y si él es humilde y quiere permanecer confundido, todos ante Wiseman inclinan la cabeza, y naturalmente, y por necesidad, la cabeza de Wiseman aparece muy por encima de las de todos los católicos de la oprimida Irlanda, de la perversa Inglaterra é indiferentista Escocia. — El protestantismo inglés advirtió bien pronto que Wiseman era un enemigo terrible, y rugió de cólera, de despecho y de terror. Al principio apeló á la llamada conspiración del silencio, ¡insensatos! Creyeron los protestantes que Wiseman no sería conocido en el mundo si ellos no lo daban á conocer con sus censuras y sus impugnaciones. Bien pronto la fama de Wiseman llenó toda la Gran-Bretaña, se extendió por toda la Europa, y alcanzó á las más apartadas regiones del globo.

Viendo el protestantismo que el silencio era inútil, apeló á la sátira, á la caricatura, al insulto, la calumnia y el desprecio. ¡Al desprecio! ¿Y qué importaba, cuando todo el mundo comprendía que el desprecio en aquella ocasión era sinónimo de despecho? ¡Al insulto! Wiseman se gloriaba de recibir contumelias or predicar á Jesucristo. ¡Las calumnias! Wiseman las oía con resignación, pedía á Dios por los calumniadores, y continuaba impertérrito ejerciendo su apostólica misión en todas partes. Respecto á las sátiras y á las caricaturas, nada hay que decir. Se enderezaban á probar que Wiseman sabía poco, hablaba mal y no escribía bien. Como era natural, el público, el pueblo inglés entero, que tenía ojos y oídos, despreció las sátiras, despreció las caricaturas, y las sátiras y las caricaturas desaparecieron como por ensalmo.

Wiseman disputaba con los más célebres doctores del protestantismo, y los convertía. Los célebres escritores Newman y Manning, con cien otros, abrazaron á fe católica.

Desde 1847 no cesó Wiseman de pedir á Roma la completa organización de la Iglesia en Inglaterra. En 1850 Pio IX estableció la gerarquía católica en la Gran Bretaña, y Wiseman fué nombrado Cardenal de la Iglesia romana, Arzobispo de Westminster y Primado de todo el Reino Unido.

El establecimiento de la gerarquía católica produjo una espantosa conmoción en Londres. Se alarmaron los prudentes, se agitaron los protestantes, gritó con furia la prensa, protestó el Gobierno, y la tempestad fué deshecha. Wiseman la vió venir y no se intimidó cuando la tuvo encima. En medio de tantas voces, se alzó su potente voz, y todos callaron, y él solo fué oído.

Publicó una apología de la Iglesia que fué insertada en todos los periódicos, leída en todas partes, y reimpresa cien veces.

En 1859 hizo Wiseman un viaje á Irlanda, y fué recibido por los irlandeses con generales y extraordinarias muestras de veneración y entusiasmo. Al volver á Londres, anunció que pronunciaría algunos discursos acerca de su última excursión por Irlanda, y tres horas antes que empezase á hablar, estaba siempre materialmente atestado de gente el salón en que daba sus conferencias.

Wiseman ha construido en Inglaterra varias catedrales, centenares de iglesias, más de veinte conventos, y muy cerca de tres mil escuelas y colegios.

Este célebre Cardenal ha merecido toda la confianza de los dos últimos Papas. En 1842 le confió Gregorio XVI la misión secreta, pero importantísima, de visitar algunas diócesis de España. No nos creemos autorizados para hablar aún de esta visita.

En 1848 y 1849 influyó Wiseman muchísimo en Londres para impedir que lord Palmerston recibiera y protegiera á los dos embajadores que desde Roma le enviaba Mazzini. Sabido es que la duquesa de Kent, madre de la Reina Victoria, era católica y entusiasta admiradora del segundo apóstol de la Gran-Bretaña.

En 1854, Wiseman tuvo la dicha de asistir en Roma al Concilio, á la reunión de más de doscientos Obispos de todo el Orbe católico, convocados y presididos por Pio IX para definir como dogma de fe la Immaculada Concepción.

En 1862 también estuvo en Roma al lado de los Obispos de todo el orbe que protestaron de su adhesión á Pio IX y de su creencia en la necesidad y santidad del poder temporal de los Papas.

En 1863 asistió al Congreso católico de Malinas, y allí, como en todas partes, brilló por el esplendor de su elocuencia, la sabiduría de sus consejos y la prudencia de sus palabras. No pudo asistir al Congreso católico de 1864 por habersele impedido la terrible enfermedad que, agravándose de día en día, le ha hecho descender al sepulcro el día 15 de Febrero de 1865, miércoles, á las ocho de la mañana.

MIGUEL SANCHEZ, Presbítero.

Se está imprimiendo una obra titulada LA Retención de Bulas en España ante la historia y el Derecho, escrita por nuestro querido amigo el Sr. Dr. Vicente de la Fuente, catedrático de disciplina eclesiástica en la Universidad central, persona tan distinguida por sus vastos conocimientos como apreciada por sus sanas ideas y su decisión en defenderlas. En esa obra, de altísimo interés siempre, pero sobre todo en las actuales circunstancias, se publica la Bula de Alejandro VI; probando el autor que ha sido infringida, escandalosamente, y que las Leyes Recopiladas la citan de una manera tergiversada.

La obra formará un tomito en 8.º, y estará

terminada dentro de breves días, pudiéndose hacer los pedidos de ella á la librería de Olamendi, que es el editor encargado de su publicación.

A su tiempo avisaremos á nuestros suscritores la terminación y el coste de la obra, en la que todo es digno de estudio á la vez que de elogio.

Ayer al mediodía, ántes de ir al Congreso, estuvieron reunidos los ministros en el palacio de la presidencia.

Trataron, según se dijo, del incidente que más tarde se ventilaba en las Cortes.

Su acuerdo probablemente sería que el Sr. Gonzalez Brabo dijese... ¡lo que dijó!

Ayer, segundo y último día de elecciones en el distrito del Barquillo de esta corte, se completó la derrota del candidato ministerial.

Resultó elegido el señor marques de la Torre, por un exceso de 99 votos sobre su contrario.

Los vicalvaristas echaron el resto.

Ayer usó de su precioso derecho el duque de Te-tuan.

Los tres diputados que tienen pedida los primeros la palabra contra el anticipo, son los Sres. Moyano, de la oposición moderada; Candau, único progresista puro que se sienta en el Congreso, y Polo, en representación de los antiguos disidentes de la Unión liberal. Este último, según se dice, trata de exponer los diversos motivos que en su concepto pueden adoptarse para mejorar la situación económica del país. De la Unión liberal partirán las enmiendas al proyecto para no consumir turno.

Refiriéndose á los rumores cada vez más acreditados de que el ministerio se va, escribe á EL EUSCALDUNA su corresponsal de esta corte la siguiente:

«Tenga V. por seguro, que si D. Ramon persiste en lo que hoy piensa, no han de pasarse muchos días sin que veamos la reforma del ministerio, sino su retirada. De todos modos, el general Lersundi está llamado á figurar en estas combinaciones, así como los señores Fernandez de la Hoz y Moyano.

La reforma podrá dejar constituido el Gabinete así: Narvaez, Presidencia. Lersundi, Guerra. Arrazola, Estado. Benavides, Gobernación. Fernandez de la Hoz, Gracia y Justicia. Moyano, Fomento. Seijas Lozano, Ultramar. Falcon, Marina.

Para la cartera de Hacienda, en el caso probable de que la deje el Sr. Barzanallana, se ignora aún quién es el candidato, porque es difícil hallar quien quiera encargarse de ella, mucho más, teniendo en cuenta que el anticipo no debe insistir en él, sustituyendo la operación por otra de crédito. Y digo lo del anticipo, porque tengo casi la seguridad de que no se votará.

Para el caso de que el Gabinete se retire, y no quisiera el duque de Valencia reconstruirlo, se encargará de tan difícil misión el general Lersundi, el cual dará cabida á hombres importantes del moderantismo, entre los que figurará el Sr. Egaña.

«Mientras llega este momento, continúa el ministerio defendiendo en el Congreso el proyecto de contestación, y luciendo el Sr. Gonzalez Brabo sus naturales y envidiables dotes de orador y su falta de conocimientos en cuanto constituye lo que se llama el saber humano.»

La cantidad negociada en París con el Sr. Nestosa, sub-gobernador del Banco, es de 40 millones de reales en pastas, que, según un periódico, ya se hallan en camino para Madrid.

La Bolsa se repuso ayer de la baja que el día ántes sufrieron los fondos por efecto de las falsas noticias esparcidas.

Por el Gobierno francés se ha dirigido una invitación oficial al español para que se sirva enviar un representante al Congreso telegráfico, que deberá abrir sus sesiones en París el 1.º de Marzo próximo. El Gobierno español está conforme en acceder á los deseos del francés.

Desmiente EL ESPÍRITU PÚBLICO que al Sr. Losada, su director, se le vaya á emplear en el ministerio de Estado; noticia que echó anecho á volar un diario unionista.

Dícese que va á ser ascendido á teniente general el jefe de nuestra escuadra del Pacifico Sr. Pareja, por el satisfactorio éxito de su misión, militar y política, cerca del Gobierno del Perú.

Ha llegado á esta corte D. Juan Blanco del Valle, ministro plenipotenciario que ha sido de España en el Brasil.

Ayer juró y tomó posesión de su cargo de ministro del Supremo Tribunal de Cuentas del reino, el señor D. José Barzanallana.

Se ha concedido su cuartel para esta corte al general Sr. Otero, consejero de Estado que ha sido.

A 6.540 rs. ascendía ya el domingo la suma reunida por suscripción en Cádiz para ofrecer una espada de honor al general Pinzon, como testimonio del aprecio nacional, por su heroico comportamiento en la cuestión hispano-peruana.

Anoche salió de esta corte para Cádiz, el coronel de Estado mayor de artillería de la armada, Sr. D. Miguel Correa, nombrado comandante de artillería de aquel departamento.

Ha llegado á Bilbao el Excmo. señor D. José Marchessi, teniente general del ejército, capitán general que ha sido de las Provincias Vascon-

adas, y ministro de la Guerra en el ministerio presidido por el Sr. Mon.

Según hemos oído, parece que al Gobierno francés le ha impresionado el resultado obtenido con los cuatro cañones que facilitó al español con el objeto de practicar las pruebas de las planchas del blindaje, asunto de que ya hemos tratado en otras ocasiones.

A consecuencia de esto, parece que el ministro de Marina francesa trata de averiguar las causas que hayan podido influir en el establecimiento de los dos cañones de su nación y prever los inconvenientes que podrían resultar si las piezas de artillería facilitadas por la misma fábrica que construyó aquellas adolecieran de las mismas faltas.

El domingo 19 del corriente, a las tres de la tarde, se reunió el capítulo de caballeros de la orden militar de Montesa en la iglesia de Nuestra Señora de Monserrat, para armar caballero y vestir el hábito de la misma orden, al ilmo. Sr. D. Teodoro Moreno, ministro del tribunal especial de las Ordenes militares hermano del señor Arzobispo de Valladolid.

Hará las veces de gran maestro el marqués de O'Gaban.

El lunes se celebró en Sevilla una Misa solemne en la Capilla Real, con motivo de ser el aniversario de la muerte del Infante D. Felipe, hijo de los Serenos señores Infantes duques de Montpensier, que falleció el día 12 de Febrero del año próximo pasado. El cuerpo del Santo Rey estuvo descubierto, y asistió a este acto la familia Real con los individuos de la servidumbre de Palacio, siendo el celebrante el ilmo. Sr. D. Juan Manuel Álvarez, Capellán mayor de la de San Fernando. Ayer, según tenemos entendido, se celebraría otra Misa en la capilla de San Telmo.

La congregación y piadosa esclavitud de Nuestro Padre Jesús Nazareno, establecida en la iglesia parroquial de San Pedro del Real de esta ciudad, celebra en los cuatro primeros viernes de Cuaresma del presente año solemnes *Misereres*.

Al anochecer se rezará el santo Rosario, y en seguida el sermón, terminando con el salmo *Miserere* cantado.

En dichas noches predicarán respectivamente los Presbíteros señor don Pedro Lumbrales, don Baltasar García, D. Lázaro Prieto y el Padre Cipriano Ternos, Sacerdote de las Escuelas Pías de San Fernando.

Asistirá a dichos *Misereres* un conjunto de voces e instrumentos bajo la dirección de don Victoriano Daroca.

Nuestro respetable amigo el conocido orador sagrado, Sr. D. Pedro Palomeque, ha tenido el disgusto de perder a su virtuosa hermana doña Carmen; señora de grandes virtudes y adornada de cualidades que le granjearon el respeto y la afición de cuantos tenían la honra de llamarse sus amigos.

Dios, en quien confiamos habrá dado eterno descanso al alma de la difunta, conceda santa resignación a nuestro amigo en momentos de tan fuerte prueba.

El «Diario de Avisos» trae el siguiente de la administración del correo central:

«El día 1.º de Marzo próximo saldrá del puerto de Cádiz para Fernando Pó la goleta de hélice *Buenaventura*, y conducirá la correspondencia oficial y particular para aquellas islas.

«Lo que se anuncia al público para su conocimiento; advirtiéndole que la última correspondencia que haya de conducir el expresado transporte, saldrá de esta corte por el correo del 26 del actual.»

El colegio médico de Sevilla ha abierto un concurso sobre el siguiente lema: «¿Existe alguna razón de analogía o de identidad entre las afecciones catarrales y reumáticas? Determinar la clasificación de estas y su naturaleza y tratamiento apropiado.» El premio consistirá en una medalla de oro y título de socio de mérito. El accessit en una medalla de plata y título de la misma especie. Las Memorias se admitirán escritas en los idiomas español, latín, francés, portugués o italiano, hasta el 1.º de Diciembre de 1865.

Sin que haya realmente un motivo para variar, puesto que la causa es siempre la misma, el cambio de billetes sufre continuas alteraciones. Unos días está al dos, y otros, como ahora sucede, al dos y medio por ciento, descontándose en algunas casas a precios convencionales, y sólo en las tiendas de comestibles suelen recibirlos por su valor, dando la vuelta de lo que han de cobrar en moneda de cobre que, aunque pesada y embarazosa, es preferible al papel.

Parece que ya se han impreso los billetes hipotecarios que han de servir para el anticipo de los 600.000.000 y sólo falta llenar las casillas que están en blanco con el nombre y la cuota de cada contribuyente, cosa que estamos seguros no sufrirá retraso, ap. obado que sea el proyecto.

Varias cuadrillas de trabajadores se ocupan en rebajar el terreno del camino que conduce desde la Puerta de Santa Bárbara a la Fuente Castellana, para que aquel paseo quede nivelado como lo está el que se enlaza con el Prado de Recoletos.

Hace algunos días hemos dicho que el Emperador de Marruecos había decidido establecer el telégrafo en sus Estados, a pesar de las reclamaciones del partido fanático, que se mostraba dispuesto a destruir los aparatos y alambres eléctricos. El Emperador ha cumplido su palabra, pero el partido fanático ha cumplido también. Comenzados los trabajos de la línea de Fez a Tetuan, y terminado ya un espacio de 10 kilómetros, los habitantes de la aldea de Mahorany destruyeron los alambres y postes telegráficos en la noche del 18 al 19 de Diciembre último. Por orden del Emperador fué arrasada aldea, y sus habitantes diezmados.

Diez de entre ellos fueron decapitados, y sus cabezas colgadas en los postes del telégrafo que habían quedado, en pie, con un letrero en que se consignaba la sentencia imperial y la pena impuesta a los culpables. Este castigo ha producido una viva impresión entre los habitantes de la provincia de Fez.

Ayer se verificó en el Real Conservatorio de música y declamación, el concierto anunciado por las señoras Claus, y en el cual tomaron parte, además de las citadas concertistas, el pianista Sr. Zabala y las alumnas premadas de dicho establecimiento. La función no dejó nada que desear. Las señoras Fanny y Jeany nos tocaron una sinfonía de Ailard con exquisito gusto y delicado sentimiento; el Sr. Marin cantó la romanza de tenor de la ópera *Il trovatore*, del maestro Mercadante, con notable expresión; el Sr. Zabala tocó una fantasía sobre motivos de *Fausto*, composición suya, con la prodigiosa ejecución que le distingue y la seguridad e inteligencia que le son reconocidas; las señoras Trillo y Velasco cantaron, haciendo gala de su magnífica voz, un precioso dúo de tiple y contralto de la ópera *L'assedio di Calais*, del inspirado Donizetti; la señorita de Llanes cantó igualmente con sentimiento una aria de *Saffo*; y las señoras Claus ejecutaron dos bellísimas fantasías de Ailard, que dieron una prueba relevante de su mérito artístico.

La concurrencia, que era muy numerosa, aplaudió repetidas veces, y llamó a la escena a casi todos los artistas que tomaron parte en el concierto.

Ayer se repartió a sus suscritores, según estaba anunciado, la primera parte del luminoso *Tratado* del Dr. Vicente, sobre las enfermedades herpéticas externas e internas y se halla en venta en las principales librerías de Madrid. El precio del Tratado es de 40 rs. abonando desde luego el importe del completo de la obra, que quedará terminada el 15 de Marzo próximo, pues en adelante costará 50.

Tenemos entendido que sobre el proyecto presentado por el Real Patrimonio para la redificación de casas particulares en los terrenos del Retiro próximos al paseo del Prado, al ser remitido a la aprobación del Excmo. ayuntamiento, este ha cometido el informe de este asunto al arquitecto municipal D. Agustín Felipe Pero, el cual, en un extenso y luminoso dictamen científico, ha opinado que dicho proyecto adolece de graves inconvenientes, bajo el punto de vista higiénico y urbano, debiendo considerarse como un obstáculo, si no del todo insuperable, costosísimo de vencer en su día para las importantes reformas que Madrid reclama como una de sus primeras necesidades.

La sociedad de Cuartetos tendrá su última sesión el próximo domingo 19, a las dos de la tarde, ejecutándose en ella un cuarteto de Mozart la gran serenata de Beethoven y el cuarteto de Haydn, conocido por el del Himno Austríaco.

La empresa del teatro Real tenía pedida la autorización para dar conciertos sacros en los próximos viernes de Cuaresma; pero ha desistido completamente de ello, en vista de que la sociedad musical de Socorros mútuos los va a verificar en el Real Conservatorio, y el hacernos en el regío coliseo podría perjudicar al objeto piadoso que se propone la sociedad, por lo cual M. Bagier le ha hecho presente hoy al ministerio de la Gobernación, dando de este modo una prueba del deseo que le anima en beneficio de los artistas españoles y del arte musical. Digno de alabanza es este rasgo del empresario M. Bagier.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 17.

El periódico el *Constitutionnel* publica un artículo cuyo objeto es hacer constar la acogida favorable que ha recibido en todos los departamentos de Francia el discurso del Emperador. Aplica a ese discurso una palabra célebre diciendo «que S. M. Imperial abrevia todo, porque lo ve todo.»

Vuelve a tomar consistencia el rumor relativo a los proyectos de la Academia de nombrar a Napoleón III miembro de este cuerpo en el momento que salga a luz la *Historia de Julio César*.

El tiempo es sumamente tempestuoso.

LONDRES, 16.

El corresponsal del *Times* en New-York confirma la noticia de que las conferencias entabladas para el restablecimiento de la paz no han tenido resultado.

Se cree que los confederados volverán a presentar dentro de un breve plazo proposiciones más aceptables.

VIENA, 16.

La tripulación del vapor *Florida*, que estaba detenida en el fuerte Monroe, ha sido puesta en libertad.

Ha sido definitivamente aplazada la venta proyectada por M. de Plener, ministro de Hacienda, de todos los bienes del Estado. Para salir de los apuros del momento, bastará el empréstito negociado con Rostchild.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores a los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 43-00 no publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 39-20 publicado
Deuda del personal, 20-05 publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, sin cupon 73-50 publicado.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. D. ALEJANDRO DE CASTRO.

Sesión celebrada el día 16 de Febrero de 1865.

Abierta a las dos, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Presentaron exposiciones contra el anticipo los señores Illas y Vidal, Casanueva Alarcón, Latorre, Posada Herrera, Ulloa, Romero Ortiz, López Domínguez, Caro y Cárdenas, Méndez Vigo, O'Donnell, Ballester, Espinosa, Silvela Llobregat, Hernández de la Rúa, Pérez Aloe, Calzada, Lafuente, Armada, Santiago, Zorrilla, Cánovas y Ardanaz.

El Sr. ARIAS reclamó porque no aparecía su nombre entre los que pidieron la palabra contra el anticipo.

El Sr. PRESIDENTE dijo que constaría.

El Sr. VILLANOVA: Deseo dirigir una pregunta al señor ministro de Hacienda, que lleva el carácter de suplica. Ayer se leyó el dictamen de la comisión de anticipo; ni la comisión ni el Gobierno dicen cuáles son los apuros del Tesoro ni los medios con que cuenta para salir de ellos, y por tanto me permito presentar a la mesa nota de los documentos que deseo traiga aquí el Gobierno, para que la discusión pueda ser más luminosa.

El Sr. PRESIDENTE: La mesa transmitirá la nota de S. S. al señor ministro de Hacienda.

La nota del Sr. Villanova pedía los documentos siguientes:

1.º Un estado general, por conceptos, del activo y pasivo del Tesoro, o sea de sus recursos y obligaciones; y como aclaración o ilustración del mismo estado general, otros estados especiales que detallan:

1.º El importe de la Deuda flotante y valores que la representan.

2.º La situación metálica de la Caja general de depósitos y los suplementos que tenga hechos al Tesoro.

3.º La liquidación abreviada, por ministerios, de los créditos extraordinarios concedidos para gastos extraordinarios también, en cantidad de 2.318 millones, por las leyes de 1.º de Abril de 1859, 7 de Abril de 1861 y 26 de Mayo de 1863, con expresión de las cantidades invertidas hasta ahora; las pendientes de inversión, suplementos que haya hecho el Tesoro a estos créditos extraordinarios, y recursos que existan de los legalmente concedidos para su completo pago.

4.º El valor de las obligaciones de compradores de bienes desamortizados pendientes de realización, sus vencimientos por años, cajas donde existan (del Tesoro ó Banco de España) y aplicación que deban tener sus productos.

5.º El importe de los billetes hipotecarios emitidos por consecuencia de la ley de 26 de Junio de 1864, su aplicación, cajas donde existan e intereses pagados.

6.º Extracto de las cuentas corrientes del Tesoro con el Banco de España por metálico, obligaciones de compradores de bienes desamortizados, billetes hipotecarios y cualquiera otra clase de valores.

Además considera necesario el que suscribe que sean presentados igualmente por el señor ministro de Hacienda dos estados que expresen:

1.º El valor en venta de todos los bienes desamortizados que estuviesen subastados y pendientes de adjudicación a los compradores, y la aplicación que deba darse a este recurso del Tesoro.

2.º El importe aproximado en venta de todos los bienes desamortizados no subastados todavía, hállese o no consumada la permutación respecto a los eclesiásticos, y aplicación que deba darse a los productos de estas ventas.

El Sr. ROMERO ROBLOBO preguntó si era cierto que el subgobernador de Antequera no ha desempeñado hasta ahora más empleos que uno de 5.000 reales, y si el ministro de la Gobernación estaba dispuesto a poner coto a los actos ilegales que cometía para ganar la elección de un diputado provincial.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN dijo que traería, si lo deseaba el señor Romero y Roblobo, el expediente de dicho empleado, y que daría orden para que no se cometieran abusos.

Un señor diputado, cuyo nombre no recordamos, preguntó al Gobierno si estaba dispuesto a negociar la indemnización del Perú.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN dijo que el Gobierno no tenía todavía noticia oficial de lo ocurrido en el Perú, y por consiguiente nada podía determinar sobre una indemnización que no sabía todavía de un modo seguro su importancia.

Proposición del Sr. Gonzalez Elípe.

«Quedan suprimidas las informaciones de limpieza de sangre en todos los casos en que hasta hoy se han venido practicando.»

El Sr. GONZALEZ ELÍPE: La tradicional costumbre de que todas las proposiciones que presentan los diputados layan de apoyarse, me obliga a decir algunas palabras sobre esta proposición, que realmente no necesita apoyo de ninguna clase.

Necesito establecer ante todo una base. En los cuerpos filosóficos como en los morales, es indispensable que las partes de que se componen tengan tal enlace, que reunidas formen un conjunto homogéneo y regular. Ahora bien: las informaciones de limpieza de sangre, forman parte del cuadro civilizador y de progreso de la óca presente; ¿es posible que después de 30 años de Gobierno representativo, cuando no hay señores, ni diezmos, ni conventos, ni privilegios, se vengán exigiendo en ciertas clases las informaciones de limpieza de sangre?

Yo comprendo y aun creo necesarias las informaciones de nobleza. Comprendo que se exijan ciertos requisitos para aspirar a destinos ó empleos públicos; pero querer en el siglo XIX que sean transmisibles las buenas ó malas obras del progenitor respecto del engrandecido como si la intensidad de la pudiera calcularse por la fecha de la duración, sería volver a los tiempos en que se condenaba a los parientes del decapitado a perpetua infamia hasta la quinta generación.

Yo soy, señores, a fuer de español, he sido y sé siempre liberal, aunque liberal moderado, y doy las gracias al señor ministro de la Gobernación porque explicó el otro día perfectamente el origen y la historia del partido moderado, que ha hermanado siempre el orden con la libertad.

Y señores, ¿cómo, por quién, sobre qué bases se hacen estas informaciones? Hoy se hacen por un juez de primera instancia para determinadas personas que han de entrar como alumnos en ciertos colegios, ó para las señoras que van a casarse con un militar. El juez tiene tal laxitud, y no le culpo, que permite que los escribanos pasen a casa de los testigos informantes con las declaraciones para que las firmen.

Estas informaciones son además inconstitucionales. El art. 5.º de la Constitución dice que todos los españoles son admisibles a los destinos públicos, según su mérito y capacidad.

Por otra parte, como estas informaciones no se hacen en juicio contradictorio, ni hay nadie que se oponga a ellas, muchas veces vienen a decir todo lo contrario de la verdad; y véase cómo pasa a ser delito lo que era una simple declaración.

Luego si estas informaciones son ilegales, inconstitucionales y en ciertos casos falsas, ¿qué resultado pueden dar? El ridículo y el gasto, porque los curiales no trabajan gratuitamente.

Creo que lo dicho es bastante para que el Congreso tome en consideración esta proposición. Ya en otra época un ministro, el Sr. Búrghs, nombró una comisión para que emitiera su dictamen sobre una proposición análoga. Pero la salida del Sr. Búrghs impidió que aquel informe se discutiera. Quiero yo, por último, que conste que esta proposición ha salido de los bancos del partido moderado, lamentándose que otros partidos liberales no la hayan traído al Parlamento.

El señor ministro de ESTADO: El Gobierno, si aprobara ni desaprobara la proposición del Sr. Elípe, no vé inconveniente en que se tome en consideración.

Consultado el Congreso, fué tomada en consideración, y pasó a las secciones.

El Sr. CANOVAS: Presento una exposición de los contribuyentes de Jumilla contra el anticipo.

El Sr. ARDANAZ: Presento tres exposiciones que los contribuyentes de los pueblos de Valdeavero, Valdeterres y Fuente el Saz dirigen al Congreso contra el anticipo.

ORDEN DEL DIA.

Acta de Llanes.

Leído el dictamen proponiendo la aprobación de esta acta y admisión del Sr. D. Lorenzo Nicolás Quintana.

El Sr. POSADA HERRERA combatió el dictamen.

El Sr. QUINTANA defendió su acta.

Se suspendió esta discusión.

Contestación al discurso de la Corona.

Continuando esta discusión.

El Sr. CARO Y CARDENAS usó de la palabra para una alusión personal, diciendo que el señor ministro de la Gobernación, que cuando hizo las elecciones el ministerio del marqués de Miraflores no pudo ser diputado, había sido elegido, ahora que es ministro, por cinco distritos.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN dijo que a tal razón no se podía dar más contestación que la de «ques él valiera».

El Sr. VALERA: Conoció las alusiones que ayer me hizo el Sr. Hurtado. Yo creo que las equivocaciones en que al hacérmelas incurrió, no fueron culpa de S. S., sino de cierta confusión que hoy reina en el mundo político, que impide comprender las cosas, pudiendo decirse como el poeta:

Con la grande polvareda

Perdimos a D. Beltrane.

D. Beltrane es aquí el recto juicio para ciertas cosas.

Yo fui calificado por S. S. de herejía, y puedo decir que

Je n'ai pas mérité

Ni cet excés d'honneur, ni cette indignité.

Yo no soy jefe de partido nuevo: no merezco ese título; si alguna de mis doctrinas fuese contraria al dogma moderado, sólo merecería el título de hereje; pues ya otros hombres de mayor importancia me han precedido en la proposición que tanto parece haber indignado a S. S.

Voy a tratar esta cuestión con reposo y sosiego. No se trata sólo de mi persona; se trata de una fracción que pertenece, y que yo deseo esté siempre unida a este ministerio, con el cual me ligan lazos de amistad, y con alguno de los señores ministros hasta de parentesco.

Yo dije: el partido democrático es legal. Voy a decir en qué sentido he afirmado esto, y cómo tienen que afirmarlo todos los moderados que no renieguen del dictado de liberales.

No quiere decir esto que los moderados convengamos en algo con las ideas democráticas. Yo he combatido a la democracia; la he combatido en el periódico *El Estado*, la he combatido en *El Contemporáneo*; pero qué tiene que ver esto con la afirmación de que ese partido está protegido por las mismas leyes que combate? La afirmación mía es consecuencia inmediata, dialéctica de la proposición que en mi sentir es la base, la esencia del liberalismo.

La esencia del liberalismo consiste en el respeto de la opinión ajena, cualquiera que sea, manifestada legal y pacíficamente.

Esta doctrina filosófica puede tener alguna restricción, porque todo derecho constituido tiene un elemento histórico y otro filosófico. En España este libre examen está limitado por el respeto a la Religión católica y al Trono. Fuera de estos dos principios fundamentales, todo lo demás, salvos el decoro y la moral, es discutible: ¿y por qué no lo ha de ser? Yo he oído preguntar en otra parte con asombro, que por qué se condenaba al que decía algo en contra de la Religión y del Trono, y no al que decía algo contra la Constitución, La Constitución, señores, es variable; el Trono y la Religión son inmutables.

Se nos ha impugnado, no sólo como enemigos de la ortodoxia moderada, sino como muy propensos a la libertad de cultos. Si yo hubiese sido a defender en la prensa la libertad religiosa, la hubiera defendido con la misma franqueza con que hoy defiendo mis doctrinas. Si quisiera que hubiese en España libertad de cultos, lo proclamaría aquí: cuando no lo he hecho es porque no lo quiero.

Yo no quiero ni puedo querer eso, porque la libertad de conciencia y la de cultos son hoy dos ideas anacrónicas, toda vez que hoy en España nadie se ha de separar de la Religión cristiana para adoptar una que no sea filosófica. Yo he condenado, pues, en todos mis escritos la idea práctica de que en España haya libertad religiosa; lo que he pedido es que haya tolerancia en la esfera de las especulaciones científicas, y celebró mucho que el Sr. Posada Herrera tenga ahora una opinión parecida.

Yo encuentro, pues, extraño que el partido progresista quiera que se condene a los obispos porque han publicado la enciclica de Su Santidad sin la antigüalla del *regnum ecclæsiæ*, porque creo que aunque esa ley no está derogada de derecho, lo está por la costumbre, porque la destruyen otras mas modernas, y si hay en España la ley de que cada español pueda publicar libremente sus ideas sin previa censura, no se comprende que los obispos no tengan este derecho. ¿No hemos visto a los periódicos democráticos, progresistas, y hasta a algunos moderados, condenar la Enciclica? ¿por qué, pues se ha de privar a los obispos de que la publiquen y la defiendan?

Se dirá que los obispos tienen una autoridad de que los periodistas carecen; pero sobre esto no hay mucho que hablar, porque yo creo que si bien el Papa es infalible hablando dentro del dogma y de la moral cristiana, no lo es fuera de estas materias, y por consiguiente lo que en otras se dice por la corte romana, puede ser refutado puesto que en ella no existe la infalibilidad.

He dicho, señores, que no iba a hablar sólo de mi persona, sino también a defender el periódico en que he tenido la honra de escribir durante tres ó cuatro años, y con cuyo director y redactores estoy estrechamente unido.

Algunos periódicos y algunos individuos del partido moderado han supuesto que este periódico era algun tanto heterodoxo de los dogmas del partido moderado; y como yo, el último de sus redactores, he sido el que más he tratado de imprimirle el carácter liberal, he aquí por qué tengo que ser el primero en salir a su defensa. La primera heterodoxia que se nos supone es ser demócratas. Señores, ¿o qué no se pesan bien las palabras, ó se olvida lo que quieren decir. ¿Cómo había de ser demócrata yo, que había impugnado la democracia en el periódico *El Estado*? *El Contemporáneo* era liberal; no era demócrata.

Hemos sostenido en él la senaduría hereditaria, porque la creíamos más liberal que el nombramiento de los senadores por el Gobierno; y tanto lo creo así, que si estuvieramos en un período constituyente, proponería que todos los senadores lo fueran por derecho propio; es decir, unos por herencia y otros por razón de la categoría en que se hallasen colocados: por ejemplo, llevar a él a los directores de las academias, al rector de la Universidad central, a los decanos de sus facultades, a los académicos más antiguos, al presidente del Tribunal Supremo, a los capitanes y tenientes generales, y a otros personajes llegados al término de sus carreras.

Estarian además representados por grupos los grandes intereses sociales, y estos serian los que, como se hace en las academias, nombrarían al que hubiera de sustituir a alguno de sus individuos cuando este falleciera. Casas como esta la he sostenido muchas veces. *El Contemporáneo*, y seguramente si son liberales, por lo menos no son demócratas; de manera que ni el periódico es demócrata ni lo ha sido jamás.

Y ya que he hablado de demócrata, voy a decir algo de nuestras ideas liberales.

Tampoco hemos ido nosotros más allá de lo justo, ni nos hemos salido de las doctrinas del partido moderado, que para mí es lo mismo que liberal: conservar en estas cuestiones; la diferencia podrá estar sólo en la cuestión de excentricidad. Por esta razón hemos estado siempre por la enseñanza dada por el Estado, y por consiguiente por la enseñanza católica: lo que hemos sostenido es la inculcabilidad de los catecismos que han explicado ciertas cosas que son compatibles con el dogma y con la moral cristiana.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, V. S. ha visto la latitud con que le he permitido hablar, en atención a la posición en que se encuentra S. S.; pero creo de mi deber ya advertirle que tiene la palabra sólo para una alusión personal.

El Sr. VALERA: El señor presidente tiene razón; pero S. S. y el Congreso comprenderán que la alusión era a nuestra posición en la mayoría, y por consiguiente que he tenido necesidad de ser algo extenso.

Decía yo, señores, que a pesar de creer que la enseñanza debe ser católica, era partidario de la libertad de la ciencia, porque creo que se puede ser aristotélico, krausista, kantiano, sin dejar de ser buen cristiano. El padre Valcárcel, que escribió un libro titulado *Desengaños filosóficos*, el cual se dirigía al Conde de Floridablanca condenando todo cuanto se enseñaba en la Universidad, y condenando no sólo a los filósofos de la época, sino también a todos los sabios, decía que todos los adelantos, aun los de las ciencias naturales, estaban fuera del dogma: el Conde de Floridablanca, que era una persona de muchísimo talento, tomó el libro, dirigió unas cuantas frases benévolas al conde Valcárcel, y no hizo más caso. Eso es lo que yo creo que hay que hacer con ciertos periódicos que tienen la misma tendencia, y que se asustan de todo, diciéndonos que están muy bien escritos, y no hacérselos caso.

Voy a terminar enunciando una cuestión meramente mía, la de Italia: yo me he levantado en otra ocasión a pronunciar un discurso en favor de la unidad de Italia; pero la mayoría no estaba conmigo en esta cuestión, y hablo de esto, porque precisamente esta no es una cuestión de principios; es un hecho histórico, y aunque yo me separe en él del Gobierno,

no por eso me he de separar en todas las demás cuestiones.

A lemas, si yo hubiera de esta cuestión cuestión de partido, ¿dónde había de irme a buscar apoyo en ella? Como no me fuera a ser progresista ó demócrata no podría irme a ninguna parte, porque lo que es en la Unión liberal, son menos liberales respecto de ella que en el partido moderado; al menos así parece indicarlo el que cuando se trató de si volvería ó no al poder la Unión liberal, se anunciaba para ministro de Negocios extranjeros a la persona que había aconsejado precisamente en ese país la política de resistencia, y que menos podía apoyar la unión italiana a no ser que, como San Pablo, se hubiera convertido de repente, lo cual no era posible, humanamente hablando y sin intervenir un prodigio, atendidas la consecuencia en sus opiniones y la firmeza de la persona a quien aludo.

Para concluir, señores, diré que días pasados, por una cuestión de decoro traté de abandonar mi posición oficial, pensando siempre prestar mi franco y leal apoyo al Gabinete; cuando he visto que mis amigos querían correr mi suerte y hacían de ello una cuestión política, he retirado mi dimisión, y continuaré en mi puesto y al lado del ministerio, mientras que actos concretos y contrarios a las doctrinas que siempre he sostenido no me hagan separarme de él, como lo haría si llegara a suceder, por más que me fuera muy sensible.

El Sr. ALVAREDA: Difícil era mi posición, señores, al hablar ayer; más difícil la ha hecho hoy el discurso del Sr. Valera, porque yo me he de encerrar en los límites de las alusiones, y es desagradable, después de haber oído a S. S. en las altas cuestiones que ha tratado, venir a oírme a mí tratar de otras más personales y más concretas.

El Sr. Cánovas me aludió ayer al reseñar la participación que yo tuve en la confección de la ley de imprenta del ministerio presidido por el Sr. Mon, y voy a desembarazarme en pocas palabras de esta alusión, y por las razones que el Sr. Cánovas dijo, apoyé aquel Gabinete, y le apoyé cada día con más gusto, porque los proyectos de ley que presentó estaban llenos del espíritu liberal que yo había visto defender en la oposición. Entonces S. S. me ofreció, después de algún tiempo, una alta posición oficial para quien yo más quiero en el mundo, y S. S. sabe muy bien que la rehusé. Sirva esto de contestación a los que dicen que hay quien abandona los principios para conservar los destinos.

Señores, *El Contemporáneo* ha defendido, en unión con mi amigo el Sr. Valera, una línea política creyendo que era el intérprete del partido moderado español; y entre las ideas que creía yo de este partido, estaba el sostener lo que se llama la legalidad del partido democrático. Yo no he traído esa cuestión, pero traída la hago mía; no tengo que explicarla porque eso no es del momento; lo que debo decir es que cuando he entrado en el partido moderado ha sido después de haber estudiado su credo en los discursos y en los actos de sus personas más notables, y que en ellos he encontrado reconocida esa legalidad.

Señores, nosotros, al defender la legalidad del partido democrático, no sosteníamos nada contrario al dogma del partido moderado; la idea de la legalidad de ese partido la ha traído aquí por primera vez el Sr. Posada Herrera. El partido democrático nació en Madrid en 1849, siendo presidente del Consejo el señor duque de Valencia, y ministro de la Gobernación el señor conde de San Luis; ese partido pidió al Gobierno permiso de reunirse, y el señor conde de San Luis le concedió diciendo: «El Gobierno que preside el señor duque de Valencia tiene gran satisfacción en que el partido democrático entre en las condiciones de los partidos legales, dentro de la Constitución del Estado, y como tal, que discuta, pelee y contienda en todas las esferas que están dentro de la Constitución.»

Esto es gobernar: lo demás es provocar conflictos. Al partido democrático se le permitió, pues, reunirse, y no sólo esto, si no publicar un manifiesto que era poco más ó menos el programa de *La Discusión*. Después, en tiempo del Sr. Bravo Murillo, se le concedió también ese permiso; no habíamos, pues, nosotros bebido esas ideas en buenas fuentes? Pero hay más; el Sr. Rivero interpuso al Gobierno de la Unión liberal porque el gobernador de Cádiz no había permitido reunirse a los demócratas, y el Sr. Posada Herrera esquivó mucho tiempo la interposición para no desautorizar al gobernador

Yo, pues, no soy heresiarca; creo que he estado siempre dentro del partido moderado, y después de ver la conducta de los que se llaman moderados, sólo me queda, si se continúa en decir que no representamos las ideas del partido moderado, dejar nuestras posiciones oficiales, retirarnos de ellas, pero seguir apoyando las soluciones del ministerio que están conformes, ó si quiera se acerquen á las nuestras, dejar de ayudarle en la administración con sentimiento; pero hacerlo para quedar con nuestra dignidad libre de la más pequeña mancha.

Yo, señores, lo declaro terminantemente; si el partido moderado es el que de todo se asusta, el que para nada tiene bríos, no soy moderado; si es el antiguo partido que no teme discusión de ninguna especie, que siempre discute y vence, que tiene grandes soluciones y grandes aspiraciones, me glorio de pertenecer á él; al raquítico, al temeroso, al mogigato, ni pertenezco ni tengo que separarme de él porque á él jamás he pertenecido.

El Sr. CARDENAL, de la comisión, comenzando por calificar de caritativa reyería el incidente que acababa de resolverse, declaró que la mayoría toda había oído con alegría que se habían sostenido principios de ideas que aseguraban que esta no era, como otras una situación escéptica y descreída; juzgó que la Unión liberal que no era partido, no es ni más ni menos que una fracción más ó menos avanzada del gran partido conservador liberal. Negó la validez ó importancia de los cargos que se habían dirigido al Gabinete actual por su política, pues todos ellos habían tenido por objeto hallar contradicciones entre sus individuos, las cuales no existían, como cumplidamente se había demostrado ya.

Poco ó nada se creyó que necesitaba decir la comisión respecto á las censuras que por la aplicación de la ley electoral se han lanzado contra el Gobierno, pues á su juicio, infinitamente mejor que el pudiera hacerlo, había contestado, rebatiéndolas victoriosamente el señor ministro de la Gobernación.

Esto no obstante, creyó oportuno demostrar, esforzando las razones ya expuestas al Congreso, que el partido moderado había convocado al país á las elecciones, llevando la observancia á las leyes hasta un extremo á que nunca ha llegado Gobierno alguno. Las elecciones últimas son, pues, las mejores que hasta hoy se han verificado, y muy especialmente si se comparan con las llevadas á efecto por la Unión liberal, y que puede llamarse golpe de Estado electoral.

Comparando, pues, conducta con conducta, sistema con sistema, y juzgando necesario para que el país aprendiera cuál de los Gobiernos mejor, dedujo que de ningún modo los hombres del partido de la Unión estaban autorizados para atacar al Gabinete actual por excesos en las elecciones que no se habían cometido, y que nadie más que ellos eran incompetentes para juzgarlos.

Respecto á la necesidad de facilitar el acceso al Congreso del partido progresista, después de lamentarse del retraimiento en que el mismo estaba, no creyó conveniente que se llevase á efecto la concesión propuesta por el señor Hurtado de hacer las elecciones por provincias, pues esto equivalía en el partido moderado á aducir sus doctrinas y principios.

Negó la cualidad de poco liberal que por los enemigos del mismo se achacaba al partido moderado, y concluyó rogando al Congreso aprobara el dictamen que se discutía.

Se suspende esta discusión, que continuará á las nueve, según acuerdo del Congreso.

Eran las seis.

Continuando de nuevo la sesión á las nueve de la noche, dijo:

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Señores diputados, con la desventaja de empezar á hablar al mismo tiempo que empieza la primera de nuestras sesiones nocturnas, y bajo la impresión que ha producido en vosotros la sesión de esta tarde, me veo en el caso de tomar la palabra para recoger cargos y alusiones que se me han hecho, ya como particular, ya como miembro del Gabinete.

El primero de estos ataques me lo ha dirigido el Sr. Hurtado; le he seguido después el Sr. Cánovas del Castillo, y le he dado lugar por último, la discusión promovida por estos señores, á un incidente que con razón ha llamado dramático el Sr. Cardenal en el discurso que ha terminado con la sesión anterior.

De buena gana hubiera yo contestado ayer al señor Cánovas y al Sr. Hurtado, y tal vez hubiera ganado en ello mi discurso, porque yo soy persona que me preocupo mucho con las imprecisiones, pero yo que no he podido ser así, he querido antes de contestar que terminaran todas las incidencias del primer turno del debate, y antes de decir otra cosa, manifestaré que si bien hay algunas ocasiones en que las alusiones personales necesitan una gran latitud, el darselas en otras no tiene más resultado que el de entorpecer el debate.

El Sr. Hurtado hizo ayer profesión de fe política actual, atacando al Gabinete; voy á contestar á sus cargos. ¿Qué razones tenía el Sr. Hurtado para atacar al Gabinete? Yo me sorprendí de oírlos, porque su señoría, atacando al Gobierno, por no responder de una manera completa á las opiniones que S. S. dice representar, y hablando luego como todos los oímos, era la refutación más amarga de sus propias palabras. El Sr. Hurtado decía que el Gobierno no tenía la energía, el vigor, los principios fijos del partido moderado, y que deploraba estas faltas y se veía obligado á combatirlos. Pero presentaba el Sr. Hurtado la prueba de lo que decía? No; el Sr. Hurtado había muy bien, á veces hasta con amargura, pero esto no quiere decir que S. S. prueba lo que dice.

¿En qué ha habido falta de energía cuando esta fuera conveniente? En formular ó en aplicar las ideas del Gobierno? ¿En qué cuestión? ¿En la de Hacienda? Su señoría decía que esta cuestión no se había abordado; pero lo probo á S. S.? No; el señor ministro de Hacienda ha tenido toda la energía necesaria cuando ha presentado el proyecto de anticipo, á pesar de conocer de antemano las dificultades que ofrecería su discusión. Si esto no es energía, no sé yo lo que es.

Pero el Sr. Hurtado atribuye también al Gobierno falta de iniciativa en la cuestión de imprenta, y sobre esto yo contestaré luego, no haciendo ahora por lo repetir. Y lo notable es que en el mismo discurso su señoría se levantaba á renegar de una porción de cosas que han sido durante mucho tiempo patrimonio, regla y principio del partido moderado. Y no hago yo este argumento por hacer un argumento *ad hominem*, sino para hacer ver que el Sr. Hurtado quiere hacer innovaciones en lo que ha considerado otras veces como dogma de su partido. ¿Cómo puede, pues, extrañar S. S. que otros señores, que este Gobierno, encuentren también conveniente hacer algunas variaciones, según las circunstancias y los tiempos? Eso no tiene nada de particular; lo que hay que ver es si eso que se ha hecho ha estado bien ó mal, y en este examen no ha entrado S. S.

Después me habló mi amigo el Sr. Cánovas del Castillo, que no pudo menos de reconocer que las palabras en que yo había citado á S. S. habían sido falsas y como me las había inspirado el alto aprecio que yo hago del Sr. Cánovas, es decir, mesuradas, corteses, propias de las relaciones que hasta hoy han existido entre S. S. y yo.

No le pareció lo mismo de las que le había dirigido el señor ministro de Gracia y Justicia, y ya unas y otras contestó cortemente, pero con dureza respecto de mí, seguramente inmerecida.

Dejo á un lado la parte de mi discurso en que su señoría nos quiso explicar los nuevos lazos que le unían con la oposición; eso lo hizo muy hábilmente; pero no tanto que no se viera que no estaba S. S. muy conforme con todos los individuos que fuera de apoyo le daban á la comisión en que S. S. milita. S. S. hizo bien en defender su administración; pero esto prueba que en todas partes hay diferencias y discordias de familia.

S. S. trató en seguida de la cuestión de Santo Domingo. Pocas veces he visto yo levantarse á tanta altura como entonces la elocuencia del Sr. Cánovas; y yo no hablaría de esta cuestión si no fuera porque ya se

fuera de su casa, y renunció la confianza, y no fué preciso todas las noches poner la trupa sobre las armas. De entonces acá ha habido lo que hay siempre; consuetudine de conspiración, falsas alarimas como la de Logroño, promesas no sé por qué, para fingir que iban á apoderarse del duque de la Victoria y á llevarlo no sé donde ni para qué. Y luego ha resultado que algunas personas fueron á la estación á ver venir á los bandidos que venían en el ferrocarril, y á tratar de resistir á los raptos del duque de la Victoria. Cuando hace algunos días un señor diputado me preguntaba respecto á esto, nos mirábamos atentamente, y si no hubiera habido tanta gente nos hubiese sucedido lo que á los aquecidos de que hablaba Cicerón, que no podían mirarse sin reírse. (El Sr. Romero Ortiz pide la palabra para una alusión personal).

S. S. me preguntaba si había tomado alguna disposición para proteger la persona del señor duque de la Victoria; y si lo hice, pero no porque creyera la noticia, si no por si acaso era cierta. Después se ha sabido que este era uno de los muchos medios que se emplean para ver si se puede alterar la tranquilidad del país, y que no es preciso hoy, como no era preciso en tiempos del Sr. Cánovas, que los ciudadanos se provean de pólvora y de balas para proteger su vida ó la seguridad de las personas importantes.

Seguendo el Sr. Cánovas en sus ataques al ministerio, nos aconsejó que si teníamos la fe que había tenido el partido tory en Inglaterra, llevaríamos á cabo todos los actos que esa fe pudiera dar de sí; que fuéramos moderados, puramente moderados, sin mezcla, y que si no teníamos esa fe invariable, dejáramos el poder. Quería, pues, S. S. que hoy el partido moderado hiciese al pie de la letra lo que en otras circunstancias había creído deber hacer. El partido tory no ha dejado de existir después por haber adoptado ideas ya maduras de sus adversarios. ¿Por qué quiere su señoría que le imitemos en los años anteriores, no en los posteriores?

Si me metiera yo á dar consejos á la Unión liberal, ¿cuánto no podría decir! Por de pronto, al Sr. Cánovas le diría que concertara sus opiniones sobre el Perú con el Sr. Bermúdez de Castro. Yo sé que esto no obsta á la unidad de miras del grupo que tengo enfrente. Y el grupo que tengo enfrente hoy, ¿es el mismo de ayer? El Sr. Posada Herrera que hacía ayer concesiones al Sr. Silveira, ¿es el mismo que se negaba á hacerlas hoy? ¿Están en su derecho los señores de en frente juzgando el anticipo; pero en toda la metafísica de si son hoy lo que ayer, de si Fulano está de acuerdo con Citan, en todo eso no se consigue nada.

Hemos venido aquí en circunstancias dadas, pretendiendo representar la gran mayoría del partido moderado; no pretendiendo que el tiempo haya pasado en vano; y dicho esto, voy á hacerme cargo del incidente de esta tarde y de las cosas dichas por los señores Valera y Alavedra.

No tengo que decir cuánto y cuán grande es mi amistad á estos señores. Unido á ellos, conformes todos, esos señores, otros escritores distinguidos y algunos hombres políticos del partido moderado, hemos hecho una campaña vigorosa contra la administración del duque de Tetuan. Yo recuerdo con gusto ese período, en el cual hemos ventilado todas las cuestiones que se han traído á la arena de la publicidad. En la generalidad de los casos hemos estado todos de acuerdo; y donde ha podido haber divergencia entre los mayores de edad y los más jóvenes, hemos encontrado de parte de estos deferencia y amistad.

Con motivo de una alusión de Sr. Silveira, creyó el Sr. Valera que estaba en el caso de defenderse de varias acusaciones hechas á la pureza de sus opiniones moderadas. El Sr. Valera, que escribe como quiere, y usa cuando habla de una frase correctísima, por falta de hábito quizá no se apodera completamente de su palabra. Cuando se apodera completamente, hemos de escuchar su palabra con admiración. S. S. no es de los hombres que hablan para pensar; es de los que piensan y hablan después; y está tan prendado, y con razón, de la belleza de sus pensamientos, que no sospecha que puedan presentarse con deshonestedad ante el público, y que necesitan alguna pleguería para presentarlos.

Gusta á veces adivinar entre los paños la belleza; pero se ofusca el pudor al verla desnuda. Acostumbrados las Asambleas á que los oradores vistan, si ya no disfrazan su pensamiento, cuando uno dice crudamente una verdad, suelen asustarse. S. S. dijo lo que pensaba, que era su verdad, y esta verdad lastimó á muchos que no creían en ella. Pero S. S. ha hablado después, y ya la impresión no es tan honda; ya las cosas no significan lo que al principio parecían significar.

Después el Sr. Alavedra ha amplificado las opiniones que son comunes á estos dos señores, y yo debo poder de manifestar la especie de equivocaciones en que estamos.

La legalidad de un partido, según muchos la entienden, es el derecho de obrar conforme á las leyes, á riesgo de caer en la penalidad cuando se false las leyes. ¿Es esta la legalidad? Pues esta no se le niega á nadie: la ley no reconoce partidos.

Pero hoy otra legalidad (que es la verdadera) y es la identidad de los propósitos á que se aspira con la ley vigente. En este sentido puede decirse de quien haya dado pruebas notorias de no estar conforme con la legalidad existente, que no está dentro de ella. Ambas cosas son perfectamente conciliables.

¿Cómo he de decir yo que un partidario de D. Carlos en sus intenciones está de acuerdo con la legalidad vigente? Lo que le concederé será el derecho de usar de la ley dentro de la ley misma. Del mismo modo puedo negar la legalidad á los que por el extremo contrario tengan propósitos opuestos á la ley vigente.

Vase como tratándose esta cuestión como debe tratarse, no hay esencial discordancia en el seno de esta mayoría.

Dicho esto, ¿qué es lo que queda del incidente de esta tarde? Una cosa es de que me felicitar en primer lugar, una adquisición por el Congreso, que cuenta con un orador de grande empuje en el Sr. Alavedra; y en segundo lugar, no sé qué contienda de periódicos que podrá mover á las personas de quienes se ha hablado en ellos, que no tiene nada que ver con la política y las doctrinas del actual ministerio. El camino de averiguar lo que piensa el Gabinete no es el darse de un sueldo de este ó el otro periódico. ¿Se ha desmentido en algo la conducta del Gobierno? Los que quieran saber lo que piensa el ministerio, que se lo pregunten á él. El Gobierno desea que todas las fracciones del partido moderado le den su apoyo; que concurren todas á la solución de las cuestiones pendientes; da por garantía su sinceridad; espera este apoyo; no le mendigará; la confianza no se manda.

Y en cuanto á declaraciones, hoy no son más necesarias que ayer, y no se pueden por consiguiente dar más que las que se tienen dadas con los actos. Somos lo que estamos siendo, y seremos lo que con ello está en identidad.

Creemos que interpretamos los deseos del partido moderado, y hasta de los que sin llamarse moderados profesan la conservación. Estimamos en mucho el concurso de todos los que nos hagan el honor de creer en nuestras palabras; sentiremos el desvío de los que no las crean; pero como no estamos aquí, ni por gusto, ni por deseo de conservarnos á todo trance, no daremos más pasos que los que el decoro permita. Si nos faltare la fuerza para llevar á cabo nuestro mandato, nos iremos á nuestra casa con la conciencia tranquila.

Costumbre ha sido que los que en este lugar se encuentran, piensen más en sí mismos que en el pueblo que ocupan. Yo pienso de otra manera, y por eso no hablo de mí mismo, de lo que he sido, de lo que soy, de lo que no quiero dejar de ser. Tenemos entre manos un grande encargo, y es encargo superior á todas las pequeñas; á todas las sugestiones de amor y de odio, que debe ser sacrificado ante la causa del país.

El Sr. HURTADO rectificó, diciendo que con las explicaciones que había dado el señor ministro de la Gobernación, se sabía que entre las opiniones de su señoría y las de los Sres. Alavedra y Valera no había diferencia alguna.

Insistió en que el Gobierno no practicaba con energía las verdaderas doctrinas moderadas; como prueba

en el orden político, citaba el haber dejado sin cumplimiento las leyes represivas de imprenta, y en el orden económico, probaba esa misma falta de energía el que el ministro de Hacienda temiese á la mormuración y á la calumnia, y por ello no acometiera de frente las cuestiones económicas.

Habiendo manifestado el señor presidente al señor Hurtado que no podía reproducir su discurso, éste dió por terminada su rectificación.

El Sr. CÁNOVAS rectificó diciendo que era extraño que el Sr. González Brabo atacase al ministerio de que el formó parte, acusándole de no haber sabido mantener el orden público, cuando había apoyado y aprobado los actos de aquel Gabinete.

Manifestó el Sr. CÁNOVAS que la reforma hecha en la ley de imprenta la hizo la comisión que presidió el señor González Brabo, y quien fuera el autor del párrafo que se refería á los consejos de guerra, lo ignoraba, y no quería saberlo.

Habia querido el Sr. González Brabo echar la culpa por dicho párrafo al orador, y éste dijo que no tenía inconveniente en aceptar la responsabilidad que hubiera por ello; pero era extraño que el actual ministro de la Gobernación rechazase dicho párrafo, cuando está completamente conforme con sus opiniones actuales sobre imprenta, pues en dicho párrafo se establece sólo que en determinados casos no haya para los periodistas legislación privilegiada, lo cual desea el señor ministro de la Gobernación en todos los casos.

Sobre la cuestión de orden público, manifestó que podrían ser quimeras cuanto se dice de amagos de trastornos; pero es lo cierto que por estas quimeras bajaba ahora la Bolsa más de lo que en otras ocasiones había bajado por realidades.

Por lo demás, no era lícito que desde el banco ministerial se tachase á un Gobierno anterior de no tener fuerzas para conservar el orden, cuando tal acusación sólo se fundaba en rumores que no tenían base de certeza.

El Sr. CÁNOVAS confesó que en el seno de la Unión liberal hubo disidencias, pero que el duque de Tetuan teniendo toda la mayoría en las Cámaras, se retiró del poder en vista de tales disidencias. El ministerio actual, según el orador, en vez de seguir tal ejemplo procuraba por el contrario vivir á favor de las disidencias del partido moderado.

El orador invitó al Gabinete á que tradujese su pensamiento en proyectos de ley, y así podría reconstituir al partido moderado, como lo hizo en Inglaterra el partido tory.

Recordó por fin, que el partido moderado tenía una historia esencialmente conservadora, desde el Estatuto Real hasta la reforma de 1857, altamente proclamada no há mucho tiempo por el señor duque de Valencia.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA manifestó que en lo que dijo respecto á la situación en que era ministro el Sr. Cánovas, no había tenido ánimo de aludir ni ofender, ni de seguro había ofendido á los ministros de entonces, pues sólo había referido un hecho en abstracto.

Respecto á los cargos que se habían dirigido al orador por la cuestión del Perú, dijo que cuando él subió al poder la escuadra estaba en el Pacífico, ocurrieron entonces los asesinatos de Talambó, y claro es que estando allí los buques no podían retirarse sin tomar satisfacción de este agravio.

Además, lejos de llevar el general Pinzon instrucciones para no detenerse en el Perú, las llevaba para detenerse allí mismo que en ninguna parte.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN rectificó también criticando que el Sr. Cánovas hubiese calificado de ominosas las precauciones tomadas en otras épocas para conservar el orden.

Terminada esta rectificación, se levantó la sesión. Eran las doce.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE BOY. San Julian de Capadocia, San Claudio, Obispo, y Santa Constanza.

SANTOS DE MAÑANA. San Eladio, Arzobispo de Toledo y San Simeon, Obispo y mártir.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Sebastian, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

En San José, Santo Tomás y Carmen Calzado, habrá Misa cantada en obsequio de la Santísima Virgen, y por la noche se cantará la letanía y Salve en San Martín, San Ildefonso, San Marcos, San Ginés, Italianos, Santa María, San Isidro y Nuestra Señora de Gracia.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la O en San Luis, la de la Esperación en el oratorio del Espíritu Santo, ó la del Ave María en Santa María.

Se reza de San Eladio, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Simeon, Obispo y mártir.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Real decreto.

Teniendo en consideración las razones que me ha expuesto mi ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea en Madrid una comisión permanente de ingenieros de minas con el objeto de dirigir y ordenar todos los estudios y trabajos necesarios para el trazado, publicación y descripción de los mapas geológicos provinciales, con inmediata aplicación á la agricultura, á la minería, á la industria, á las construcciones y á la investigación de aguas artesianas y minerales.

Art. 2.º Esta comisión se compondrá del director general de Agricultura, Industria y Comercio, presidente, y de cinco vocales, dos ingenieros de minas de los que residan en Madrid, elegidos entre los inspectores generales ó ingenieros jefes de primera clase y nombrados á propuesta del director general de Agricultura, Industria y Comercio; el director de la escuela especial y los profesores de geología y química analítica de la misma.

Art. 3.º A las órdenes de esta comisión habrán dos ingenieros que se ocuparán en los trabajos geológicos ó químicos que les fueren encomendados, haciendo uno de ellos las veces de secretario de la comisión. Serán nombrados por el director general de Agricultura, Industria y Comercio, á propuesta de la comisión.

Art. 4.º Los ingenieros destinados á las provincias para el servicio general de la minería harán los estudios relativos al objeto de esta comisión, sujetándose á lo prescrito en la instrucción que acompaña á este Real decreto.

Art. 5.º La comisión creada para el estudio de las cuencas carboníferas de Oviedo, Leon y Palencia, y las que se nombren en lo sucesivo para otras cuencas ó distritos mineros importantes, estarán bajo la dependencia de la comisión permanente de aplicaciones útiles de la geología, de la cual recibirán todos los auxilios é instrucciones necesarias.

Art. 6.º La comisión permanente se instalará en el local de la escuela de minas, utilizando los laboratorios, colecciones, bibliotecas, instrumentos y demás recursos con que cuenta este establecimiento, en el cual se formarán las colecciones nacionales de minerales, rocas, fósiles y objetos de arte hallados en las excavaciones.

Art. 7.º Los gastos que ocasione la instalación de la comisión permanente, los viajes de los ingenie-

ros de provincia, el transporte de las muestras recogidas y la publicación de Memorias, se abonarán respectivamente con cargo al capítulo 8.º, art. 3.º, y capítulo 11, artículo único del presupuesto vigente de gastos de la dirección general de Agricultura, Industria y Comercio. En lo sucesivo se aumentará la cantidad que hoy está destinada al estudio de cuencas carboníferas y distritos mineros importantes, proporcionalmente al desarrollo que vayan tomando estos trabajos.

Art. 8.º De todas las publicaciones que haga esta comisión se remitirán ejemplares á la junta de estadística general del reino, y todos los años presentará al ministerio de Fomento una Memoria acerca de los trabajos que tanto ella como los ingenieros de las provincias hubieren ejecutado. De estas Memorias se remitirán también copias á la expresada junta.

Dado en Palacio á quince de Febrero de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Alcalá Galiano.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 15 de Febrero de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido al 0º en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	699,65	3,4	4,3	N.E.	Cillov.
9 m.	699,92	4,6	5,7	N.E.	Idem.
12 m.	699,15	7,4	8,2	S.	Cubito.
3 tar.	699,26	7,4	9,2	S.O.	Nubes.
6 tar.	699,03	4,4	5,5	N.O.	Cubito.
9 nocht.	700,18	3,4	4,2	S.	Nuboso.
Temperatura máxima del día.		8,6	10,8		
Temperatura mínima al sol.		11,3	14,4		
Temperatura mínima del día.		2,6	3,2		
Evaporación en las 24 horas.		0,7	milímetros.		
Lluvia en id. id.		3,5	idem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, aver ha llovido en Badajoz, Cáceres, Ciudad-Real, Guadalajara, Huesca, Jaen, Lérida, Orense, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Teruel, Vitoria y Zaragoza.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.	
Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. § consolidado.	" 12-75
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. § id.	" "
Títulos del 3 p. § diferido	39-10
Inscripciones en el Gran Libro.	" "
Material del Tesoro preterito con interés.	" "
Idem sin preferente, con intereses.	" "
Idem sin interés.	" "
Participes legos convertibles á 3 p. §.	" "
Idem del 4 y 5 por 100.	" "
Deuda amortizable de primera clase.	" "
Idem amortizable de segunda idem.	" 20-00
Deuda del personal.	" "
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.	" "
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. § ANUAL	
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs.	" "
Idem de 2.º de 2000 rs.	" 92-00
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.	" "
Idem de 3.º de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	" "
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	" "
Idem 4.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.	" "
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1853.	" "
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8 1/2 anual	
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. s. c.	75-00 75-25
Acciones del Banco de España.	92-00

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
8245 fanegas de trigo.
2634 arrobas de harina de idem.
" libras de pan cocido.
10949 arrobas de carbon.
115 vacas que componen 53642 libras de peso.
334 carneros que hacen 8113 libras de peso.
253 cerdos degollados que hacen 15117 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 44 á 50 Rs. vn.
Cebada. de 4 á 28 Id.
Algarroba. de 29 á 32 Id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 16 de Febrero de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascein.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Fausto.

TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—En crisis.—Baile.—La madre y el niño siguen bien.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Marina.—1864 y 1865.—Baile.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Las riendas del gobierno.—Canditico.—Abrame Vd. la puerta.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 47 bajo.